

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. REVISTA MÉDICA GENERAL. Pretensiones iodo-terápicas del Sr. Boinet.—Estudios estadísticos sobre la mortalidad del croup y peligros de su tratamiento quirúrgico.—Violento enderezamiento del miembro inferior en los casos de coxalgia.—Cauterización en flecha.—CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta al Sr. Castelli.—Fundamentos de la medicina natural y simplicísima. Parte segunda. Historia.—Exposición. Reflexiones higiénicas sobre la conveniencia de dedicar los expositos al servicio de la Armada.—SANDALO. Fiebre amarilla en Oporto desde 1851 á 1856.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Enagenciación de los niños.—Vómitos que acompañan á la tuberculosis pulmonal: cloroformo.—TERAPÉUTICA. Incubación: examen crítico de su aplicación á la terapéutica.—CIRUJIA. Nervio dentario inferior: nuevo método de practicar la sección de este órgano antes de su entrada en la rama de la mandíbula.—Moxas: modificación introducida en su confección.—HIGIENE. Vacuna: teoría y modo de operar del Sr. G. J. Tejer.—SIFILOGRAFIA. Estomatitis mercurial; clorato de sosa.—PARTE OFICIAL. MONTE PÍO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIÉDADES. Progresos del museo anatómico de la Escuela central de medicina.—Beneficencia municipal.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

Madrid 17 de Octubre de 1858.

REVISTA MÉDICA GENERAL.

Pretensiones iodo-terápicas del Sr. BOINET.—Estudios estadísticos sobre la mortalidad del croup y peligros de su tratamiento quirúrgico.—Violento enderezamiento del miembro inferior en los casos de coxalgia.—Cauterización en flecha.

Las aplicaciones de la química á la patología y á la terapéutica van haciéndose cada vez en mayor escala por algunos médicos, sobre todo fuera de nuestro país, y eso que el resultado no las justifica.

Estúdiense mas ó menos bien en los humores la proporción de sus elementos constitutivos y la modificación que en ellos imprimen las diferentes enfermedades; llévase también á los sólidos el análisis, y en vista de todo se adopta el pensamiento de modificar químicamente el organismo para restablecer el equilibrio en que consiste la salud.

Hé aquí una mira estrecha y poco elevada, que deja la esencia de la enfermedad sin explicación, y que hace por lo comun vano el proyecto de curación.

¿Se echa de menos en los escrofulosos y en los tísicos cierta proporción de iodo? Pues no hay sino introducir en la economía todo el necesario para que los líquidos y los sólidos se saturan de esta sustancia hasta el grado que se requiere para recobrar la salud. Esta es una ope-

ración sencillísima á los ojos del médico-químico, y suponiendo la teoría cierta debiera ser á la par infalible.

Sin embargo, empléanse los iodados y la curación no se obtiene generalmente... ¿Por qué sucede esto? ¿Es que no escaseaba en la economía el iodo? ¿Es que el empleado para combatir la enfermedad no se asimila, no se difunde por la economía ni se identifica con los sólidos y los líquidos?

Así debe suceder ciertamente, y hé aquí como la falta de iodo, suponiéndola cierta, dista mucho de constituir la enfermedad, antes se reduce á la categoría de un simple efecto de esta.

Si un cambio en la proporción del iodo, del azúcar, del hierro, del fósforo, etc., existe realmente en tales ó cuales enfermedades, lo procedente es averiguar *por qué* de ese cambio, el *motivo* que turba y altera sus proporciones mas ó menos necesarias para la salud. Y cuando millares de personas que viven al lado de las enfermas toman en la atmósfera, en los alimentos y las bebidas cuantos elementos son precisos para mantenerse sanas, la falta de ellos en los enfermos arguya un cambio en su modo de ser que impide aquella asimilación ó la perturba y altera. De donde no hay quien deje de inferir que el fenómeno químico es secundario, es puro efecto de la enfermedad esencial.

Tenemos por sólido este raciocinio, y ni aun los resultados terapéuticos mas felices le invalidarían completamente; por cuanto habria de quedar sin explicación satisfactoria el hecho de no apropiarse los enfermos de igual modo que los sanos aquellos elementos químicos que aparecen deficientes ó alterados. *Algo* habia de impedir el regular ejercicio de esas funciones asimiladoras, y ese *algo* era realmente la enfermedad primitiva. Solamente despues de haber desaparecido esta, manteniéndose todavia sus efectos por causa de una insuficiente reparación, se concibe el buen resultado de esa terapéutica que podremos llamar química.

Nos ha sugerido estas consideraciones la lectura de una memoria de Mr. Boinet (que como los lectores saben es un exagerado partidario del iodo), cuyo título es: «*De la alimentación iodada como medio preventivo y curativo de todas las enfermedades en que el iodo se emplea interiormente como medicamento.*»

FOLLETIN.

3.ª CARTA DE G... A P...

Ciertamente, querido amigo, no has olvidado la oferta con que concluí mi carta publicada en *El Siglo Médico* de 21 de marzo de este año, pues veo que vuelves á la carga; preguntándome por novedades. Ya se vé, desde el punto distante donde te hallas, oyes el ruido de nuestro país y lo tomas por signo de vida y animación; crees que hacemos algo, y supones, con sobrada candidez, que este algo será nuevo. Y es que has olvidado ya los cuentos científicos de nuestra adolescencia, y no tienes presente que Penélope tejía de día lo que habia destejido de noche; de modo que en rigor nada nuevo hacia. Y poco más ó menos lo mismo hacemos nosotros: siempre parece que hacemos algo de nuevo, y casi siempre ó desbaratamos lo hecho, ó volvemos á hacer lo que ya habia sido hecho y deshecho anteriormente.

También has debido figurarte que estoy desocupado, como te indiqué, para responder á tus preguntas con la premura que me exiges. Y es el caso que en esto has acer-

tado. Estoy más desocupado de lo que debiera, y de lo que conviene á mis intereses, y aunque te cueste trabajo el creerlo, tengo la profesión de ocioso; y si no fuera por la salvaguardia de mi título de médico, correría gran peligro de ser tratado como vago. Verdaderamente es una gran cosa esto de tener un título facultativo. Tiene la ventaja de hacer pasar los años de la juventud alegremente con las bromas de estudiante, y despues con las ilusiones y esperanzas de todo profesor novicio; coloca á uno en una posición ó gerarquía social en la que puede darse tono; disfruta uno el derecho electoral con todas sus consecuencias, y proporciona el ser inscrito en las listas de contribuyentes, y apremiado al pago de una contribución que suele exijírsele por lo que no gana; adquiere uno el derecho de ser incomodado por todo el mundo, criticado por los necios, cuyo número es infinito, segun nos dejó dicho Salomón; y despreciado por los ingratos, que son aun muchos mas que los tontos.

Y no te creas que la ociosidad mia como médico, es efecto de no haber enfermedades que curar, ni reglas de higiene que poner en práctica para precaver el desarrollo de aquellas. Enfermos y enfermedades sobran, pero además de los que no se curan por desidia, brutalidad, miseria ó economía, hay otros muchos á quienes curan desde sus sepulcros L' Roy ó Priesnitz; ó desde el extranjero Holloway; ó desde su celda la Santa de Badalona; y por último desde su botica el farmacéutico de la esquina; ó

Despues de trazar en ella la historia de los trabajos que han acreditado la existencia del iodo en el agua, en el aire y en ciertos productos naturales, y de recordar los que han atribuido ciertas dolencias á la falta de este metalóide en algunas regiones, concluye que el iodo es un elemento normal, necesario al organismo, respecto al cual hace el papel de alimento. En consecuencia propone la administración del iodo con los alimentos, á fin de modificar la salud general de los individuos predispuestos á las enfermedades que con él se curan. Y apoya Mr. Boinet su doctrina en numerosas observaciones que ha recojido durante diez años.

Aunque no dice de qué manera se logra esto, el médico citado emplea el iodo como se halla, á su entender, en la naturaleza, combinado con las plantas, y asociándole bajo esta forma á todos los alimentos y bebidas, siempre muy dividido y á dosis muy pequeñas.

Nuestros compañeros eslimarán en lo que juzguen conveniente estas halagüeñas esperanzas entre higiénicas y terapéuticas del Sr. Boinet. Por nuestra parte ni aun podemos reconocer como causa principal del bocio ni de las escrofulas, la escasez de iodo en los países donde estas enfermedades son endémicas; por cuanto las personas sanas son siempre en esos países mucho más numerosas que las enfermas, cosa que no podría suceder si el iodo, siendo necesario para la salud, escasease mas de lo que requiere la conservación de esta, á no ser que se admita en las que enferman una dificultad de asimilación de este metalóide, que formaría entonces la causa principal de la enfermedad.

—En el penúltimo número hemos dicho que si en la presente época no adelanta grande cosa la ciencia, en cambio se mueve, se agita con el deseo de hacer verdaderos progresos, y á veces lo consigue siquiera sea retrocediendo; que á veces el volver atrás es en realidad marchar hacia delante, como sucedería al que avanzando echase por estraviadas y tortuosas sendas, necesitando despues de largas y vanas correrías volver al punto de donde partió para enderezar por mas corto y llano derrotero. Así está sucediendo con el croup, esa enfermedad cruel que diezma la infancia más florida.

No solamente acaba de llamar el Sr. Bouchut la atención de los prácticos hacia el estado de

en su casa el curandero ambulante, ó el cirujano que hace de médico; ó el médico-cirujano debidamente autorizado: por manera que lo que viene á quedar como parroquia del médico, bien puedes calcular á cuanto ascenderá. Quedas, pues, enterado de los motivos de mi ociosidad, sin remontarnos á buscar ni las causas de ellos, ni su remedio, porque esto nos llevaria á un terreno en el que por hoy no pienso entrar.

Entrando pues en materia, direte desde luego que ha salido un reglamento para la provisión y orden de ascensos en las plazas facultativas de los establecimientos de Beneficencia. Consta de diez artículos que consignan bastantes formalidades y preámbulos para la provisión de dichos destinos y ascensos posteriores, formando un *sistema de carácter permanente adoptado, teniendo muy en cuenta, en su mayor parte, las competentes observaciones del Consejo de Sanidad*. A ti te quedará la curiosidad de saber cual será la menor parte de las observaciones del referido Consejo, que no se han tenido en cuenta; pero á esto no te puedo satisfacer, porque yo tampoco lo sé. Únicamente deduzco que los covachuelos, como decíamos antiguamente, saben más que los consejeros, en lo cual nada nuevo he conseguido, porque sabido me lo tenía yo ya, que los primeros son los que más saben en la nación, pues no siendo así, ¿cómo habian de obtener aquellos destinos?

En dicho reglamento se establece la oposición como

anestesia en que caen los enfermos cuando llegan al último período del croup, hecho que había observado ya diez años hace Dumeril, y merced al cual no sufren dolor aquellos en quienes se practica la traqueotomía, como acaba de comprobar en un médico el autor primeramente citado, sino que la estadística, ni siempre inútil ni siempre engañosa en medicina, parece acreditar que el tratamiento quirúrgico del croup por las cauterizaciones, la traqueotomía, las instilaciones cáusticas, etc., ha aumentado notablemente la mortalidad de esta dolencia.

Esto aparece bastante bien probado en una memoria que á la Academia de ciencias de París presentó, en su sesión de 27 de setiembre último, el mismo Sr. Bouchut.

Reuniendo en un período de 52 años las defunciones anuales ocasionadas por la enfermedad referida, y dividiendo por la cifra anual de la población, se obtiene de una manera precisa: 1.º el número de defunciones de croup por año; 2.º el número de defunciones proporcionalmente á la población. Este estudio, abrazando tan largo período, conduce á resultados muy importantes, y mientras la mortalidad general ha disminuido resulta que ha aumentado la mortalidad del croup, atendiendo siempre á la cifra de la población.

Es tanto mas importante este resultado, cuanto que se trata de un período bastante largo, y en los 15 años últimos ha sido esta enfermedad objeto de nuevas tentativas médicas y quirúrgicas. ¿Debe atribuirse este hecho á un aumento constante del número de croups, se habrá aumentado la gravedad de la dolencia, ó será una desgraciada consecuencia de los recientes esfuerzos de la terapéutica?

El Sr. Bouchut se inclina á esto último, creemos que con razón, y atribuye á la traqueotomía la principal culpa de la mortalidad. De los estados que en su memoria presenta, resulta evidente que año por año ha ido en aumento la mortalidad del croup, y que ha doblado desde 1837 á 1855; y como no es posible probar que haya en el día de dos á cinco veces más casos de croup que hace veinte años; y como no hay fundamento para sostener que haya cambiado el mal de naturaleza, haciéndose más grave cada vez; y como desde 1848 y 1849 el tratamiento quirúrgico por las cauterizaciones, la traqueotomía y las instilaciones cáusticas se ha hecho muy usual en la práctica hospitalaria y civil, coincidiendo esto con un número triple y cuádruple por 100 de defunciones, natural es atribuir al tratamiento las creces que se advierten en la mortalidad.

Véase si este género de datos estadísticos son de verdadera importancia, y considérese cuánta cautela se requiere para no caer en graves errores y dejarse arrastrar por una terapéutica audaz y aventurera.

—No puede negarse el atrevimiento á la cirugía de nuestra época, y si es necesario habrá que concederla hasta la temeridad. Esta audacia quirúrgica no hay duda que entre las muchas ocasiones en que ofrece lamentables resultados, rinde algunas felices efectos, y por tanto no se

puede combatir de una manera absoluta. Estamos verdaderamente en un período quirúrgico experimental.

Ahi tenemos al Sr. Bonet de Lyon, por ejemplo (aunque ya le han precedido algunos otros), muy ocupado en acreditar su método de enderezamiento inmediato de los miembros acometidos de coxalgia. Confía principalmente en este recurso quirúrgico en la infancia y la juventud, cuando no se trata de deformidades de muchos años, ni hay trayectos fistulosos, ni grandes anquilosis óseas, ni las deformidades que acompañan á vastos abscesos frios. Cuando estas complicaciones no existen, ejecuta el enderezamiento de los miembros, bien esté la coxalgia en el período agudo, ya en el crónico, toda vez que haya vestigios de movilidad. Hay algunas veces necesidad de mantener fija la pelvis, de romper la anquilosis y de practicar secciones subcutáneas; pero nada de esto detiene al mencionado cirujano: el miembro inferior se reduce á su natural dirección, y cuentan que el resultado es excelente. En los cuatro meses últimos, ha ejecutado el Sr. Bonet ocho operaciones, y solo en un joven de 17 años, que tenía hacia tres el muslo doblado en ángulo recto, dejó de obtenerse resultado.

Limitémonos por hoy á dar noticia del ascendiente que va tomando esta violenta operación y de las aseveraciones de buen resultado que se hacen, y advertamos que ni la luxación retrae del enderezamiento que nos ocupa, y no son temibles (al decir de sus apasionados), ni las hemorragias ni las violentas inflamaciones. Según el Sr. Bonet, bastan la quietud y el abrigo de la parte, mediante una gruesa capa de algodón en rama, para que la inflamación se reduzca á moderados límites. Esperen con todo los prácticos españoles á que numerosos hechos acrediten este método é instruyan de los convenientes procedimientos; que el ser los últimos en este género de asuntos ofrece ventajas á la humanidad de mucha consideración, y si proporciona menos gloria quirúrgica, también se consigue menos arrepentimiento.

—Llamaremos por fin en este artículo la atención de nuestros comprofesores hacia un nuevo método de cauterización, llamado *cauterización en flecha*, que permite destruir en una sola sesión los más voluminosos tumores.

Es el inventor de este método el Dr. Maisonneuve, y se diferencia esencialmente la cauterización que propone de las otras, en que el cáustico en lugar de aplicarse esteriormente y obrar de fuera adentro, se introduce de un modo especial en la profundidad de los tejidos y los destruye de dentro á fuera.

El cáustico que parece preferible al referido doctor es la pasta de Canquoin, que á su grande poder hemostático reúne las ventajas de no tener propiedad alguna tóxica, y prestarse con suma facilidad á todas las formas y grados de consistencia apetecibles. Sabe todo el mundo que esta pasta se compone de:

Cloruro de zinc	una parte.
Harina de trigo	tres partes.
Agua	cantidad suficiente.

menos. ¡Válgame Dios lo que llegaríamos á saber de esta manera!

Estas plazas de Beneficencia forman una carrera lenta y penosa, en la cual son frecuentes los rasgos de abnegación y laboriosidad, y escasa la recompensa que disfrutan los que á ella se dedican, según nos dice el gobierno, y añade: si la índole de los establecimientos de Beneficencia, sostenidos en su mayor número por el auxilio de la caridad pública lo permitiera, el gobierno espondría á la consideración de S. M. la conveniencia de dotar en más estensa escala al respetable cuerpo de facultativos que, con grave esposición de su existencia, permanece al lado del enfermo, prestándole los socorros de su elevada profesión; pero en la imposibilidad de dar más estension á sus asignaciones, no solo por la convicción que el gobierno tiene de que para los facultativos de Beneficencia la más preciada recompensa es la que resulta de la práctica del bien, sino porque de otro modo, ó se cercenaría el capital destinado al socorro de los desvalidos, ó habría que gravar los presupuestos: justo es que... ¿qué te parece á ti que será lo justo? Que se provean las plazas por oposición, que la carrera lenta, y los rasgos de abnegación y laboriosidad queden sin recompensa como hasta aquí, y que lo que habían de pagar entre todos lo paguen unos pocos, es decir, el respetable cuerpo de facultativos que espone su existencia y presta los socorros de su elevada profesión.

Para formar las flechas se dispone primero esta pasta en forma de una pequeña galleta; y después se divide en ródios y tiras de figura y tamaño variables, según el uso á que se destinan, y en fin se dejan secar para darlas la solidez que su uso requiere.

La introducción de las flechas es facilísima: si los tejidos son blandos y friables, tienen ellas bastante resistencia para penetrar directamente en su profundidad, y cuando no se las abre una vía punzando con el bisturí las partes que ofrecen resistencia.

El nuevo método de cauterización se presta á numerosas modificaciones que pueden reducirse á tres grupos principales, con los nombres de *cauterización circular ó en ródios*, *cauterización paralela ó en manojo* y *cauterización central*. Los nombres indican bastante bien que para hacer la primera se introducen las flechas rodeando la base del tumor, para la segunda se introducen paralelamente por todos los puntos de la superficie libre del tumor, y para la tercera se introducen en el centro, mediante una abertura hecha con el bisturí, y se ocultan hundiéndolas profundamente en la parte central del tumor.

Este método de cauterización rivaliza, según su inventor, con el bisturí y la ligadura para destruir las partes, y ofrece la ventaja de impedir la hemorragia y poner á cubierto de la infección purulenta.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

QUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVÍ.

IX.

Probada con hechos y raciocinios en aquellos sustentados, que en teoría la verdad moral es un principio científico fundamental; que el hombre recibe por la educación las nociones é ideas morales, y que no siendo infusas, innatas ni absolutas estas nociones, cada individuo, cada legislador y cada pueblo las acepta, aceptó y aceptará á su manera, y aplica, aplicó y aplicará según el alcance de su variable sentido moral y las exigencias y costumbres sociales determinen, no creí tener que volver á medir en este terreno mi escasa erudición con la abundosa instrucción de mi estimado colega. Mas desgraciadamente, por defender esta teoría y acumular como pruebas los innumerables hechos que la abonan, me veo inculcado de sentar un principio disolvente.

Efectivamente se me acusa en este sentido por el señor Castellví, como si al demostrar yo prácticamente que la idea moral es convencional y sujeta á apreciación, hubiese negado rotundamente las bellezas, la nobleza, generosidad y elevación de las nociones de equidad y justicia; como si hubiese disputado á nuestra filosofía moral su superior influencia sobre las buenas costumbres; como si hubiera yo apoyado por el contrario las bases de una organización social fundada en el desorden. Esto se llama desnaturalizar la cuestión: es colocarla en un terreno donde sea fácil mi derrota. No, jamás he negado la existencia de la moral. Escrito está, que nuestra cuestión es puramente de estension de cualidades, que ambos atribuímos diversamente á la idea moral. El Sr. Castellví, fundado en raciocinios metafísicos, oscuros y escesivamente sutiles, la hace absoluta; yo apoyado en hechos claros, como la luz de medio día, la considero relativa y de un enlace y relación constante con las costumbres sociales é individuales. A aquellos raciocinios bautiza el Sr. Castellví con el dictado de principio absoluto y necesario. Al origen de mis deducciones, es decir, al hecho, lo califica

Creo que encontrarás alguna novedad en este modo de premiar ó recompensar los servicios, más todavía en las buenas y corteses razones con que se espresa. Algunos hay que llaman á esto música celestial, y añaden con Sancho Panza «que sobre un buen tiro de barra no dan un cuartillo de vino en la taberna»; pero yo no pienso así, porque según lo sustanciosos y nutridos de alabanzas que encuentro los párrafos citados, tengo para mí que si se echasen en el puchero habían de hacer muy buen caldo.

Mayor novedad encontrarás todavía en aquello de que para los profesores de Beneficencia la más preciada recompensa es la que resulta de la práctica del bien. Como los demás funcionarios públicos son tan prosaicos y metalizados que prefieren un aumento de sueldos á todas las glorias póstumas, el gobierno, solicito por complacer á todos, les paga en dinero, y cuando no cabe más sueldo les abona gastos de representación, viáticos, etc. Esto está muy bien entendido: á cada cual se le dá lo que más aprecia, sin que por eso vayamos á creer que los demás funcionarios no aprecian la gloria, la satisfacción de hacer bien, ni tampoco te se ocurra la sospecha de si partirá de aquí el origen del refrán que dice: que honra y provecho no caben en un saco.

Punto por hoy: otro día seguirá la tarea comenzada tu amigo.—G...

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

circunstancia para ser profesor de número, siendo preferidos los doctores á los licenciados, etc.; es decir, que no bastan los estudios hechos, ni la práctica adquirida, sino que se ha de acreditar ser una notabilidad y tener una superioridad sobre los demás. Viendo estoy el día en que los particulares van á adoptar el mismo rumbo, y poner cada cual á oposición su asistencia individual; porque no hay razón para que la armada, el ejército, la beneficencia, la instrucción pública, los sitios reales, etc., se lleven los mejores facultativos, y dejen á la gran masa de la población el ser asistida por los que van quedando de desecho; y mucho menos si se atiende á que en definitiva, esta misma masa de población es la que paga á unos y á otros, gastando su dinero en emplear á los mejores, y quedándose atendida á los peores. Lo malo es que no es fácil poner á oposición las asistencias individuales cada vez que se ofrezca, porque en anunciar el concurso, hacer los ejercicios y verificar los nombramientos, se iría más tiempo del que podrían aguardar los pacientes; pero esto podría obviarse muy sencillamente: escúchame y verás como yo también tengo caletre para estas cosas. Establézcase una oposición general cada quince días, y que los que salgan aprobados sean solos los que puedan ejercer en todos los dominios españoles hasta el resultado de la oposición siguiente, y vé aquí asegurado el *magnum bonum*, el ideal de la perfección facultativa, y obligados todos á estudiar como unos desesperados y á disputar como unos energú-

el Sr. Castellví de principio contingente; y concluye disputándole todavía aquella elevada calificación. Definamos pues lo que debe entenderse por principio, y en este terreno veamos si el Sr. Castellví acertó á marcar bien la línea divisoria de nuestros respectivos campos.

Dice Baldinotti en su lógica, tratándose de los principios, que si se miran las proposiciones que algunos filósofos venden como tales para defender sus sistemas, se hallará que han abusado torpemente de este nombre, dándole á unas proposiciones oscuras, ambiguas, y aun falsas. Pero la grande excelencia y prerogativa de este título solo la conservan justamente las proposiciones *inmutablemente ciertas, evidentes y muy universales*; v. gr. *una misma cosa no puede á un mismo tiempo ser y no ser. El todo es mayor que su parte*; y otras semejantes. Luego de ninguna manera corresponden á las ideas morales recibidas ni á ninguna otra, por más que tenga el carácter de fundamento científico, á no ser que retrocedamos á las escuelas platónicas y peripatéticas, que sostenían que toda ciencia se contiene en los principios como en su causa, y dimana de ellos como de su fuente, con cuya doctrina no creo que concuerde el Sr. Castellví, á no ser que se someta dócilmente en la investigación filosófica de la verdad, á la autoridad incondicional de todos los llamados principios, oponiéndose á Locke y con él á casi todos los lógicos modernos que han juzgado deber tratarse las cuestiones filosóficas por el método experimental. Luego no es lícito al Sr. Castellví el suponer, que en nuestra controversia partimos de tal ó cual principio, y menos calificar el suyo de absoluto y necesario, como si dijésemos exactísimo é indisputable, prescindiendo por completo del hecho real y experimental; cuando ni su proposición ni la mía pueden considerarse como principios lógicos.

Mas á pesar del rigorismo lógico, es cosa admitida el llamar principios á los fundamentos científicos; y en este sentido convencional podemos aplicarlos á aquellas proposiciones, no absolutas é incuestionables, como los verdaderos principios que sirven de origen á las ciencias no exactas y por lo mismo cuestionables; á aquellas verdades relativas, admitidas como puntos fijos y estables de partida, interin resistan al examen experimental, ó no sean sustituidas por otras que al criterio humano parezcan más aceptables.

Así como la ciencia de lo justo é injusto tuvo su origen del instinto ó necesidad social del hombre, la medicina nació del deseo natural de conservar la salud. El hombre vió que esta se desarreglaba con frecuencia y que la enfermedad mataba á unos y perdonaba á otros, y en consecuencia se dedicó á estudiar las causas de sus males y los medios de combatirlos: de aquí la medicina, invención humana, como invención de las necesidades del hombre son todas las ciencias. Como el talento más perspicaz no puede remontarse á conocer con precisión las causas primarias, dedujo de los efectos observados explicaciones más ó menos aceptables, que sirviesen de base ó fundamento á la doctrina médica; y estos son los principios científicos. Ahora si todos los médicos los negasen, como pregunta el Sr. Castellví, los principios actuales serían desechados y olvidados por inútiles ó insuficientes para la explicación de los hechos, y fueran sustituidos por otros más aceptables, puesto que el criterio público profesional es en las ciencias el que valora y enaltece, ó el que abate los principios científicos, esencialmente problemáticos. Por eso en medicina, como en las demás ciencias, hay diferentes sistemas, debidos á innumerables innovadores. De aquí el largo catálogo de hipocráticos y galenistas, humoristas, solidistas, mecánicos y químicos, sthalistas, brounianos y broustistas, empíricos, eclécticos, vitalistas, organicistas, etc., etc. Y por esta razón en este siglo la homeopatía hizo bambolearse á la medicina secular, amenazada de un paréntesis, debido á una intentada reforma esencial y completa.

Si todo el mundo, sigue el Sr. Castellví, negase el principio de contradicción, tampoco tendría existencia, según mi teoría. Si entiende el Sr. Castellví por principio de contradicción, la propiedad de considerar las cuestiones científicas bajo diversos aspectos, ó bien la oposición á lo que otro afirma, jamás principio alguno será más respetado: mas es imposible de toda imposibilidad que nadie le niegue; porque este principio es absoluto, está en la conciencia universal, es un hecho palpable y no una teoría. No así la moral, que aunque todo el mundo la aplaude en teoría, cada individualidad la siente á su manera y no hay, no puede haber unidad de miras en su conocimiento ni en su aplicación: es un puro sentimiento humano, no una pasión; es un modificador del egoísmo, y cuando más uno de los móviles de nuestra conducta.

Me acusa el Sr. Castellví de haberle cojido un término hiperbólico y figurado para darle un término recto y sonante y hacer de él un argumento *ad hominem*. Perdóneme mi apreciable colega si insisto en que el sentido del párrafo en cuestión es de completo asentimiento al hecho experimental de que el bien y el mal, lo justo é injusto, lo santo y lo vituperable, lo premiable y lo punible varían lastimosamente en la conciencia pública de las naciones. Es verdad que pone por correctivo más abajo algunas líneas para advertirme, que por haber seguido la verdad histórica omití la verdad filosófica, como si pudiesen existir dos verdades en un mismo problema, que se escluyan y recíprocamente se repelen: como si fuese equitativo dar preeminencia á las verdades especulativas sobre las verdades de hecho. Véase cómo el Sr. Castellví me acusa injustamente, y cuán en su lugar estaba mi argumento *ad hominem*. No insisto en probar la inconsecuencia cometida por el Sr. Castellví en su artículo sobre la moral, inserto en el número 221 del Sigto, negando rotundamente los hechos históricos confesados antes en el 172; ni el contrasentido que encierra la existencia independiente de la verdad moral, ley moral filosófica, ley natural y por lo tanto no escrita, aun cuando el mundo se convirtiese en un manicomio, porque ya queda dilucidado este

punto en mi artículo último, y tan solo me permitiré dos preguntas al Sr. Castellví. ¿Puede seriamente sustentarse que existiese la medicina si el género humano estuviese dispensado de hallarse enfermo? ¿Es posible considerar razonablemente á la moral independientemente de la sociedad á cuya morigeración está consagrada?

En verdad que si alguno pecó en cojer un término y sobre su significado, en mal sentido tomado, fundó no un argumento, sino un discurso contra ciertos vicios sociales, que aunque en parte nos toquen á todos, todos detestamos, no fui yo ciertamente. Mi apreciable profesor sabe cómo y en qué sentido di yo al hombre la tendencia al egoísmo como base de sus acciones, y los correctivos, que en consonancia con las nociones mentales admitidas, puse yo á su primordial pasión: y en verdad que no es justo el haberme atribuido lo que ni dije ni pensé, para tener el gusto de combatir un fantasma.

La tendencia primordial del hombre, dije, le conduce á huir el dolor y buscar el placer, amarse y considerarse sobre todas las cosas, de donde se deriva aquel antiguo adagio, *primum mihi, secundum mihi*... y su deducción lógica el egoísmo; y esta proposición es de una exactitud á toda prueba. El egoísmo, voz compuesta del radical latino *ego* y la terminación superlativa *ismo*, sincopeada en la i central, no significa en su acepción recta, sino el amor de sí mismo excesivo ó superlativo si se quiere; mas en último resultado el amor individual, necesidad y precepto, según confiesa mi leal adversario, fuente y origen de todas nuestras acciones y deseos.

El placer y el dolor, en sentido genérico, son los estímulos que ponen en movimiento esta primera pasión; pues porque nos hacen bien amamos todo lo que físicamente ó de un modo ideal nos produce satisfacción, fruición ó impresión agradable, al paso que el mismo egoísmo nos incita á huir toda incomodidad, dolor ó impresión ingrata, porque nos hace mal; y como cada individualidad gradúa su propio placer ó sufrimiento, nada importa á la certeza del hecho, que *quæ aliis grata sunt illi sint injucunda*, que cita el Sr. Castellví como argumento contraproducentem.

Este amor egoísta, para que no absorba toda nuestra actividad, tiene su contrapeso, según asentí en el número 186 de este periódico, en los afectos que se elevan tanto en determinadas organizaciones, que en ocasiones dadas hacen callar al egoísmo y á las pasiones sus hijas y auxiliares, siendo la sociabilidad el punto de partida de todos ellos. De modo que estas inclinaciones afectivas que el hombre siente, cambian ó modifican su primordial impulso hácia su individualidad para distribuirlo en el amor del prójimo, que cuando se condensa en un individuo del mismo sexo origina la amistad, al paso que cuando el afecto media entre individuos de diferente sexo, produce el amor; sin que por eso neguemos que pueda existir la amistad pura entre individuos de diferente sexo. —En el mismo párrafo continúo diciendo: «Por último vienen los sentimientos. El hombre apasionado por todo lo bello, todo lo noble, todo lo generoso y levantado, se entusiasma y reviste hasta con el ropaje de la exageración las imágenes seductoras á que da cuerpo su fantasía: así es que en la capacidad á que llega en cada individuo esta facultad, hay que buscar la diferencia que se advierte en las apreciaciones de los hombres respecto á los sentimientos.» —Así como el egoísmo físico tiene por puntal los afectos; el intelectual ó ideal tiene el suyo en los sentimientos, que más tranquilos ó más exagerados en unos individuos que en otros, según la edad y el carácter particular, dan origen á acciones delicadas y virtuosas que enaltecen al hombre proporcionándole mayores fruiciones mentales, que los más grandes placeres físicos pueden producir. Véase como tengo motivo para asegurar que el Sr. Castellví exagera el alcance en mal sentido de mi teoría sobre el egoísmo para tener el especial placer de combatir un fantasma.

Efectivamente, aunque el egoísmo en el estado social del hombre juega un papel tan principal, que llega á contaminar hasta los afectos y sentimientos que se le dieron como correctivo de su más fuerte y principal pasión; aunque como los afectos y sentimientos desinteresados suelen ser sumamente escasos, y hasta en nuestro cariño y en nuestros actos virtuosos suele ocultarse un móvil utilitario, no fué mi ánimo ni de mis palabras se desprende el suponer que el egoísmo, en su acepción más lata y depravada, que el egoísmo cínico y malvado era el estímulo principal y primordial del hombre. Por lo mismo, cuanto con tanto fuego como razón dice el Sr. Castellví contra este género de egoísmo no está en su lugar, puesto que carece de base y se funda en un supuesto falso; porque mi egoísmo no es el del hombre vano y soberbio, ni el del avaro, ni el del dado á la gula, ni á la lujuria, ni el del usurero, ni el del malvado hipócrita, aunque hay cosecha en el mundo, ni el del ambicioso, en el mal sentido de la palabra, ni en fin, el del vicioso descarado y sin respeto á las conveniencias sociales. El egoísmo de estos seres no consiste en el amor de sí mismo, sino en la exageración y depravación de una ó muchas pasiones, á las que sacrifica el poseído muchas veces su reputación, su salud y hasta su vida; gozando con frecuencia un placer ficticio á cambio de dolores reales, mereciendo frecuentemente compasión su locura. Efectivamente, un avaro que se priva por atesorar hasta de lo necesario, un intemperante ó un lujurioso, que á su pasión, hija acaso de un organismo exigente y una educación descuidada, debe el formarse una reputación vergonzosa; un ladrón rico, que roba impelido por una necesidad íntima, son más bien insensatos mercedores de compasión, que dignos de desprecio ó de castigo.

El llamar á estos desgraciados *egoístas*, es un abuso de locución, una extensión inmotivada del significado de la voz, una licencia retórica.

El Sr. Castellví sabe que la existencia de tales tipos es la escepción, no la regla general, en la historia de la hu-

manidad; y con todo, si reflexiona, no por eso podrá dudar de que todos somos egoístas; que nos amamos sobre todas las cosas, y que si no estamos agitados por un afecto extraño ó por un sentimiento elevado, preferimos nuestro bien propio y nuestro propio interés al bien y al interés ajeno. Esto es muy lógico, muy natural, de observación constante desde que se inventó el tuyo y el mío; pero no se opone á las acciones generosas, ni aun á las heroicas, que suelen con frecuencia practicarse hasta por los mismos criminales; pues como asentí en el núm. 186 de esta instructiva publicación, *no existe malvado endurecido, que no tenga su especie de honradez, ni hombre honrado y de buenas costumbres, que no tenga en su conciencia alguna mancha que le avergüence*. Esto supuesto, queda probado que el egoísmo es el primordial móvil, la principal razón de las acciones humanas, sin que escluya esta verdad la concurrencia de otros móviles, que en momentos de exaltación anulan la primaria influencia del egoísmo. Efectivamente, acaso no haya un hombre que no arriesgue su vida por un padre, por un hijo, por un hermano, si como el Sr. Castellví supone, los vé caer en un río ó próximos á precipitarse en una sima; y no solo por objetos tan caros, por un amigo, por un cualquiera es capaz la gran mayoría de los hombres de ponerse en contingencia. Y esto no se opone de ningún modo á que el egoísmo sea la primera pasión, ni á que el amor de los hijos, el de los progenitores, ni el del prójimo ocupe el segundo, tercero ó cuarto lugar en nuestro ánimo; y que acaso el mismo hombre que siguiendo el impulso del momento se olvida de sí mismo, arrojándose á un incendio para salvar una víctima, hesitaria, dudaría, si tuviese lugar de reflexionar.

El héroe, el valiente que juega con el peligro, que desafia al hierro y al fuego, el prisionero que prefiere la muerte á renegar del principio que sostiene, ni aun de boca, pasada la exaltación, si pensase y mucho más si estuviese sin testigos que pudiesen deponer de su valor ó su flaqueza, manifestaría su tendencia natural; y el egoísmo recobraría el primer lugar que momentáneamente le usurpan el entusiasmo y la vanidad, tras cuyas pasiones todavía aquel se manifiesta. ¿Cree acaso el Sr. Castellví que es siempre la virtud el móvil de las acciones generosas? Pues se engaña torpemente. Hay mucho de orgullo, vanagloria y especulación en todas nuestras acciones para que estas sean con frecuencia desinteresadas. ¡Somos tan egoístas hasta en el ejercicio de las virtudes! Hobbesio, Epicuro, Lucrecio y Espinosa, tan malvados en concepto del Sr. Castellví, tuvieron al menos el mérito de la franqueza. ¡Cuántos Hobbes y cuántos Epicuros hay con capa de justos y embozados en la moral hasta los ojos! Además de que aquellos filósofos habrán errado en sus conclusiones filosóficas; pero aunque así sea, no me parece justo el juzgar de sus intenciones.

El mundo es un estenso bazar. En todo se comercia, todo es contratación, todo se compra y se vende. Guárdense las conveniencias sociales; aquí está el secreto. La moralidad es de hecho una de tantas pantallas sociales. ¡Cuántos afortunados especuladores hay, á quienes el más rigorista en materias de honor y delicadeza no dejará de estrecharles las manos, que con todo destilan lágrimas y acaso sangre! Aquellos cumplen con sus deberes de caridad, pagan sus deudas de honor mundano, aun arriesgando su vida, y hasta sus desfillos y orgías redundan en provecho de la industria, en impulso de las artes, en estímulo del génio. ¿Puede pedirse más en punto de moralidad? Sería una exigencia tan necia, como el recordar los medios que emplearon para acumular sus inmensas riquezas, que les dan poderío y facilidad de hacer mal. El mundo murmura bajito, porque el temor es un freno poderosísimo; mas en alta voz proclama, que en los ricos reside el génio, que la pobreza es el patrimonio de los tontos. ¿No se ha escrito en letras de molde: *Dinero y honor, y póngase cada cosa en el lugar que le corresponde*? Esta máxima es demasiado cínica, y aunque de hecho es la regla, presentada en toda su desnudez ha sublevado los sentimientos de aquellos que virtuosos en su fondo ó con pretensiones de tales, echan de menos en ella el barniz moral. ¿Y se atreve el Sr. Castellví á decir que la humanidad entera rechaza al egoísmo y al egoísta, en el sentido lato y figurado de la palabra? ¿Puede seriamente sostenerse que con el principio utilitario no puede existir la sociedad, cuando todas las clases, las altas como las bajas, se mueven al compás del interés? ¿Cree sinceramente mi simpático compañero en la influencia de la negación de lo absoluto en el órden moral, sobre las costumbres é intereses de las sociedades humanas? Sería cerrar los ojos voluntariamente para no ver la luz, sería desmentir á la historia; porque el género humano siempre fué el mismo. Varíase la mascarilla con que se disfraza, y siempre veremos bribones é inocentes, explotadores y explotados; la riqueza respetada y la pobreza abatida; el boato, las comodidades, el dominio y la posición oficial codiciados hasta por aquellas clases que hacen voto de pobreza y humildad, depositarias por su ciencia y sostenedoras por su instituto de la verdad moral en la plenitud de su forma absoluta. ¿Y habrá todavía quien dude de que el egoísmo es el móvil primordial del hombre y el interés la norma de sus acciones?

Concedo al Sr. Castellví que haya virtuosos por el placer que proporcionan las acciones sublimes; y añado que *alicuando* todos los hombres prueban esta fruta, hasta los más egoístas entre los egoístas. Concedo también que hay médicos que sacrifican sus comodidades y hasta su vida en aras de la caridad; mas aunque confieso que esta clase es la menos contaminada y la más dispuesta por su instituto y educación á hacer el bien por el bien mismo y no por el principio utilitario, *homines sunt et nihil humanum ab illis alienum puto*. Además téngase presente, que la sociedad nos ha destinado á máquinas de beneficencia y caridad, como mantiene y educa á los militares para que en la ocasión sirvan de máquinas de destrucción. (Y ¡cosa

rara! la sociedad enaltece, considera y gasta enormes sumas en el entretenimiento de la máquina de destrucción, al paso que olvida, abandona y deja enmohecerse á la que consuela y mitiga los dolores de la humanidad.) Y siendo tal nuestro destino, no hay que extrañar que nuestros actos é inclinaciones estén en razón directa de nuestros deberes y las exigencias de nuestro instituto. Y pobres médicos si olvidan alguna vez lo que la sociedad cree merecer: la humanidad entera se sublevará contra nuestro egoísmo, y los periódicos políticos nos señalarán á la execración pública, como ya tiene sucedido. Únicos párias de la sociedad, ni debemos, ni podemos imitar el ejemplo que ella nos da. En nosotros no es virtud la beneficencia y la caridad, es un cargo de nuestra profesión. ¿Y se quiere que no haya charlatanes, ni especuladores de salud, cuando el médico probo y concienzudo es escarnecido y crucificado?

Aquí hago punto, mi estimado Sr. Castellví: pues aunque escribiese un tomo en este sentido, no bastaría para detallar el egoísmo social y el egoísmo individual. No creo haber hecho aun ni un boceto regularmente acabado.—«Bastantes defectos tiene la sociedad, no la creamos peor de lo que es,» dice Vd. No creo haberla inferido injuria ni exagerado sus vicios. Por otra parte yo no culpo ni á la humanidad, ni al hombre, puesto que ni una ni otra hacen otra cosa mas que obedecer á los impulsos de nuestra naturaleza.—«Y cuando todos los hombres se volviesen cínicos egoístas, concluye Vd., podríamos decir que nuestra sociedad era una sociedad de truanes; pero sin perjudicar al principio moral, que permanecería siempre firme á despecho de todos los sibaritas.»—El principio científico moral es muy bello... en teoría; pero es manjar poco sustancioso para la generalidad, que de continuo lo invoca con los labios y reniega de él con los hechos. Filosóficamente ya hemos pesado y discutido su valor y sería pesadísimo si volviese á empezar.

Pola de Siero, agosto de 1858.

HIGINIO DEL CAMPO.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISTA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

C.—Tiempos ante-hipocráticos.

V.

158. Tiene, además, esta época otra importancia positiva, si embargo de las ilusiones y supercherías atribuidas á los sacerdotes que entonces cultivaban la medicina, y del cuasi nihilismo á que se hallaba reducida la terapéutica. No pasó en valde aquel tiempo para los verdaderos adelantos científicos que despues se hicieron cuando avanzaron más en el período natural, separándose gradualmente del mitológico.

159. Porque al mismo tiempo que tales prácticas se ejercían con los enfermos, sin que fuese posible por ellas trastornar terapéuticamente el curso de las enfermedades, eran observadas estas en su mayor pureza y naturalidad. El trastorno fisiológico que constituía las enfermedades, comenzaba, marchaba y se extinguía por sí mismo, obedeciendo natural y facilísimamente á las solas fuerzas vitales, normales ó accidentales que le daban existencia. Los sacerdotes, aunque no fuese mas que por la curiosidad propia de todos los hombres, siquiera atribuyesen á causas mas ó menos fantásticas los fenómenos morbosos, ello es que observarían con atención sus principios, curso, agravamiento, alternativas y terminaciones fatales, ó bien favorables, francas, espeditas y naturales. Sus memorias almacenarían aquellas esperiencias, sirviéndoles cada vez con mas seguridad para aumentar con acertados pronósticos el crédito popular: la tradición las perpetuaría cada vez más enriquecidas, y la piedad, por último, las consignaba en las tablas votivas que los enfermos, agradecidos á la bondad de los dioses, depositaban en sus altares.

160. Ved aquí la base más sólida y positiva del arte médica; la observación pura de las enfermedades no interrumpida por la acción de los medicamentos: observación pura que solamente ha podido tener lugar en aquella época remota de nuestra facultad, y en algunos otros períodos mas ó menos largos que de vez en cuando se han reproducido, y que han sido, por lo general, tan despreciados, como ricos de grande y provechosa enseñanza.

161. Ved aquí la fuente principal en que parece que bebió el grande Hipócrates, cuando saltando ya sobre las preocupaciones filosóficas que en su edad comenzaban á ocupar el espacio de las mitológicas y denostando á estas mismas, proclamaba la observación y la esperiencia (que es lo mismo que la memoria de la observación) como principal fundamento del arte de curar.

162. La larga época que voy examinando desde las primeras edades hasta los tiempos filosóficos, es toda de observación pura de las enfermedades: primera operación mental de que debe partirse para la investigación de la verdad física (113) por el único método conveniente

hoy, cual es, el de observación y experimento (B.—IX, X.—122.—c.) el cual, por ser la verdad médica de índole física (36) es el único aplicable á ella (A. V.).

163. Y creo que las observaciones se harían en aquellos tiempos con ese rigor lógico no aprendido, pero llevado siempre por hombres formales cuando se trata de saber un fenómeno con todos sus detalles, bien sea solo por pura curiosidad, y mas aún, cuando se trata de un noble y grande objeto. Creo que aquellas observaciones llenarían cumplidamente todos los puntos más importantes que en su lugar quedaron consignados (115), porque los sacerdotes de todos los tiempos han cuidado mucho, por lo general, de sostener el prestigio de sus divinidades, muchos por vocación, algunos por interés propio y no es probable que omitiesen medios de saber, cuando este conocimiento acrecentaba el interés de todos. ¿Qué importa el que atribuyesen á Apolo el desarrollo de la peste en los ejércitos griegos, cuando iban contra Troya; ni que desarrollara y estuviesen á él subordinados algunos síntomas del morbo sacro; ni que á él estuviesen sujetas las virtudes de las yerbas; ni que su hermana Diana gobernase los partos y las enfermedades de las mujeres, etc., etc.? Estas son causas de los tiempos que los tiempos se llevan, pero quedan las observaciones, si bien mal interpretadas, no mal hechas por la informalidad ó el espíritu de sistema, y sobre todo, observaciones que recaían sobre la marcha natural y espontánea de las enfermedades, punto de partida el mas sólido de cuantos puedan darse para hallar la verdad médica, útil en la práctica, como tengo dicho.

164. Quisiera detener mas tiempo mi consideración en esta época, para disfrutar del espectáculo que ofrece la medicina colocada intuitivamente en el punto más ventajoso para emprender sus positivos progresos: punto en que se ha colocado despues, si bien casi nunca completamente ni por mucho tiempo en varias épocas de su historia: punto en que se ha colocado otra vez y del modo mas completo que se ha conocido en el siglo que alcanzamos, pero de cuyas ventajosas posiciones ha sido desalojada por una mal llamada filosofía cuando se aplica al asunto médico, que con la intención de salvarla la ha dislocado del punto de partida más progresivo.

165. Desde la remota época histórica que he bosquejado, todos los pasos que dé serán ya por el camino perdido, en el sentido filosófico, del arte de curar: encontraremos, como he dicho, algunos Oasis en medio de este desierto de utilidades prácticas filosóficas, mas no serán otra cosa que puntos de descanso para recordar el camino verdadero: tregua breve atropellada siempre por esa filosofía insensata y presuntuosa que dice, anda, anda...

VI.

166. La Grecia es la nación elegida por la Providencia para continuar los adelantos y desarrollo gradual de la razón humana. Las ciencias, encerradas en los templos, han de salir emancipadas del yugo creador y patrocinador, pero egoísta, de los sacerdotes, para derramarse por las masas de la sociedad, popularizándose. Los sacerdotes son ya los filósofos: los templos, las escuelas: la doctrina, la filosofía. Esta, segregada de la religión por el filósofo de Mileto, lleva en su seno los conocimientos médicos reunidos en los templos: estos conocimientos son los hechos positivos de la medicina natural recojidos por los sacerdotes á la sombra del altar. La acción curativa de algunos medicamentos; la de los viajes y variaciones de clima; la de la pureza y perfume del aire; la de las abluciones, baños fríos ó termales, abstinencias, dietas, y en fin, cuanto de buena higiene y terapéutica sencilla se recogió en los templos, fueron partes que pasaron á ser el fundamento de este nuevo período médico. Descorrido por la audacia del espíritu filosófico aquel sagrado velo, no fué necesario ya ir al templo para abstenerse; ni al cabo de Herminia para respirar un aire puro; ni las aguas del Esmino y de Platea las únicas curativas. La medicina, pues, ha entrado en otra época en el siglo floreciente de Thales y Pitágoras (590 y 530 años antes de J. C.): de divina, se hizo humana: de religiosa, natural.

167. Pero ya he dicho (B.—XII.) el carácter filosófico de aquellos tiempos, y demostrado con estension que no seguían el rigoroso camino que conduce á la invención de la verdad física. La hipótesis muy falible es el carácter dominante de aquellas escuelas, como producto forzoso de una actividad intelectual impaciente, que no podía acomodarse al lento paso que el tiempo lleva acumulando el número de hechos y experimentos necesarios, para elevarse con provecho y fundamento á la altura de la teoría filosófica más aproximada á la verdad. Aquellos hermosos sistemas en que todo se explicaba, enlazaba y definía, tenían que venir al suelo del desengaño á la menor apari-

ción de un hecho nuevo, ó al soplo vigoroso de algun otro imaginador más afortunado.

168. Así vemos que Thales, el fundador de la escuela Jónica, busca un principio material para la explicación de la naturaleza, pues no le satisface la explicación por los dioses de los templos y los sacerdotes. Anaximandro halla la razón universal en el infinito, y Anaximéno cree que el infinito, cada vez menos rarefacto, es aire, fuego, vapor, agua, tierra. Heráclito elige el fuego: Demócrito y Leucipo inventan los átomos.

169. La teoría del hombre se hallaba incluida en la teoría general del universo, y sufría iguales metamorfosis que ella bajo el poder de cada uno de estos filósofos.

170. Pitágoras, rival de Thales y jefe de la escuela Itálica ó de Crotona, llamada tambien matemática, establece que los números son principios activos y causas del universo. Jenofanes exagera la teoría de su maestro entusiasmado por la perfección de la unidad. Parménides se olvida de la pluralidad. Zenon la niega. Todo en el mundo se explica por los números: la diada, la triada, la tetra, la década, etc., hé aquí las causas de todo: hé aquí el origen de todas las armonías; la causa de todos los desconciertos.

171. Y repito: la teoría del hombre se hallaba incluida en la teoría general del universo, y sufría iguales metamorfosis que ella bajo el poder de cada uno de estos filósofos.

172. Anaxágoras de Clazomene reúne el pensamiento thalesiano al pitagórico, estableciendo un eclecticismo de imperfecta realización que, no obstante, siguen y profesan Parménides y Empedocles de Agrigento: esfuerzo progresivo en la intención que lo motivó y que se estrelló en el espantoso escepticismo, caos, confusión y ruinas del sistema de los sofistas.

173. Y bien: el agua, el aire, la tierra, el fuego, los átomos y los números; todas estas cosas aisladas ó combinadas de mil maneras, ¿podían dar razón filosófica y satisfactoria de los fenómenos de la vida del hombre sano ó enfermo? y, en el caso que la dieran, ¿se derivaría de ella el tratamiento curativo de las enfermedades? y en el caso que se derivara, ¿qué tratamiento sería éste? y en el caso que se supiera, ¿de qué medios se valdrían? No, seguramente: nada de esto sucedió ni pudo suceder: recordemos lo dicho tratando del llamado método de hipótesis (B.—XI.), porque hipótesis son estas y muy atrevidas y falibles, y veremos que estos filósofos estaban muy distantes de haberse sujetado, ni podido sujetar, en sus vastísimos planes, al rigoroso método de observación, y que ni aun sus hipótesis las sujetaron ni pudieron sujetarlas á las reglas que deben (X.—122.—g.) cuando son indispensables. Comprendamos, pues, sin pasión, que ni Thales con su materialismo, ni Pitágoras con su idealismo numérico, ni los atomísticos, ni los ecléticos dedujeron sus principios rigurosamente del método experimental, único posible y verdadero en la investigación de las verdades físicas: que ni unos ni otros tuvieron, ni pudieron tener, la multitud de datos físicos y experimentales necesarios para elevarse atrevidamente á la noción de causa: que todos, unos más, otros menos, anticiparon esa noción derivada de un corto número de hechos incompletamente observados, y elevada á la alta esfera de verdad en alas de la imaginación y de la creencia, mas no del talento ni de la convicción filosófica.

174. Falsas, pues, aquellas teorías, hubieran traído á la cabecera del enfermo un sin número de procedimientos funestos, si no hubiesen quedado encerradas en la esfera común de la ciencia universal; porque no por ellas se descubrieron ni aplicaron más medicamentos, ni dejó de ser casi completamente higiénico el tratamiento de los males.

175. Empero, ya estaba estraviada la medicina: ya trataba de explicarse la enfermedad: cada filósofo la definía á su modo con arreglo al sistema de que era autor ó prosélito, y aunque inocentes aun esos extravíos, llegará tiempo en que las ciencias naturales, individualmente adelantadas, den por resultado el conocimiento físico de las sustancias que luego se emplearán para combatir los males, por las reglas de aquellas falsas teorías. La medicina práctica, por fortuna, continúa aun siendo higiénica, como he dicho: la terapéutica no da un paso digno al menos de consignarse en la historia.

176. La higiene de los Asclepiones se practica ahora en los Gimnasios: allí se robustecen los hombres y las mujeres: los unos para defender la patria; las otras para parir fuertes guerreros. Los directores de los Gimnasios son los médicos de aquellos tiempos: ellos prescriben el método alimenticio conveniente al desarrollo de la parte física: ellos dirigen, en fin, la higiene de los gimnastas y lo son al mismo tiempo: allí acuden tambien ancianos,

achacosos y enfermos á recobrar la salud, y lo consiguen muchas veces con los ejercicios y los consejos higiénicos de aquellos médicos. Nada de medicamentos: todo higiene y espectacion.

Esta es la medicina *materialista* arreglada al espíritu filosófico de la escuela jónica.

177. *Pitágoras* y su escuela, al contrario de los gimnastas creados y protegidos por las leyes del país, tratan de engrandecer el espíritu, teniendo á raya los desarrollos de la materia, y entre ellos tiene su lugar la abstinencia, la frugalidad y la regularización matemática de los actos de la vida, tan útil para conservar la salud y aun combatir victoriosamente las enfermedades. Nada de terapéutica: higiene pura: espectacion.

Esta es la medicina *espiritualista* arreglada al espíritu filosófico de la escuela itálica.

178. Y repito aquí: *la medicina está ya estraviada, pero este extravío aun no es trascendental para el enfermo.*

Todavía casi no ha nacido la terapéutica, y nos hallamos en el año 460 antes de J. C., ó sea en el 2538 después del Diluvio. He llegado al siglo inmortal, para nuestros fastos, de Sócrates y de Hipócrates.

Esta es (C.) la ampliación de las proposiciones X., XI., XII. y XIII. del *Ensayo*.

J. GARÓFALO.

EXPOSITOS.

Cuando se ventilan cuestiones concernientes á los desventurados que no habiendo conocido el cariño de una madre son entregados á la caridad pública, de esos infelices expósitos que pueblan los hospicios y casas de beneficencia, todo corazón amante de la humanidad se conmueve y procura discurrir medios que hagan menos triste la situación posterior de esos desgraciados.

Animado de estos deseos he leído con mucho gusto el Discurso del Sr. Ametller, inserto en los números 239, 240, 241 y 242 de *El Siglo Médico*, aunque desgraciadamente la creación de las colonias agrícolas que propone como el medio de crear una posición desahogada á los expósitos, es cosa de tan difícil realización como ha probado con copia de datos el ilustrado escritor Sr. Méndez Alvaro en los números 243, 244 y 245 del mismo *Siglo Médico*.

Hace tres años, ocupándome del mismo asunto, escribí un artículo que se publicó en la *Crónica Naval de España*, tomo 2.º, pág. 168 y siguientes, y la creación que en 1837 ha tenido lugar de los buques-escuelas de aprendices navales y especial de marinería, hacen no solo realizable sino sumamente fácil la adopción de las ideas que en él emité.

Es á continuación el citado artículo, que reproduzco en este periódico con el único objeto de llamar nuevamente la atención sobre este pensamiento, ya que en él se ha tratado de las mejoras que exige la situación actual de los expósitos.

J. DE EROSTARDE.

Reflexiones higiénicas sobre la conveniencia de dedicar los expósitos al servicio de la Armada.

La vida de la mar, aunque llena de privaciones y fatigas, ayuda en mucho á conservar la salud y aun sirve para la curación de algunas enfermedades de las que afligen al cuerpo humano. Esto, que á primera vista parece una paradoja, es sin embargo muy cierto. La inmensidad de causas de insalubridad que hay en los buques y que tan fácilmente pueden producir males sin cuento, modificadas por los preceptos de una buena higiene, aplicadas convenientemente y usadas de una manera regular y apropiada, se cambian, de dañosas y destructoras de la vida, en beneficiosas á ella; y modificando el modo de ser de algunos órganos, modifican también muy ventajosamente las funciones que desempeñan. ¿Podrá negarse nunca que la salud y la fuerza es lo que reina por lo regular en los buques, y que las dolencias que se presentan no corresponden en número ni intensidad á las causas de insalubridad tan notables que están obrando continuamente sobre todos los individuos que se dedican á la navegación? Observemos las tripulaciones de los buques bien organizados y en los que no se descuidan las reglas higiénicas, y veremos en general hombres robustos, llenos de vigor y de vida, sin dolencias crónicas que los inutilicen, gozando de una completa salud, ágiles y dispuestos para todo, y con un desarrollo de su sistema muscular y una nutrición notables. Vemos el predominio que en ellos existe del temperamento sanguíneo, solo ó combinado con el bilioso, que es el que los caracteriza, y que por esto mismo están esceptuados de muchas enfermedades que acometen con frecuencia á los que viven en las grandes ciudades, y se dedican á otros ejercicios más pasivos, y que están expuestos, ya á las emanaciones ó partículas que se desprenden de los cuerpos sobre que trabajan, ya á los inconvenientes que consigo trae la permanencia prolongada en una sola posición ó ejercitando únicamente algunos

músculos determinados, ya, en fin, á los perjuicios que ocasiona la falta de aire, de ventilación y de luz, que no ejerciendo su acción estimulante sobre el organismo, determina la atonía, la debilidad, la falta de vida de todo él, y ocasiona innumerable copia de enfermedades que acompañan y que son sostenidas por el temperamento linfático y por el nervioso, que reina en la generalidad de ciertas clases de obreros de las grandes ciudades.

En el hombre de mar, por el contrario, acostumbrado á vivir á la intemperie en todas las estaciones, y, al mismo tiempo, privado en cierta manera del escitante de los vicios que se observan en tierra, vemos que su cuerpo adquiere fuerza y desarrollo, y que su salud es más sólida, condiciones que contribuyen á aumentar la costumbre de la mar, el aseo y las buenas condiciones á que se someten en los buques de guerra. Además, si ponemos la atención en las enfermedades que acometen á los marineros, veremos que muy pocas veces son afligidos por enfermedades crónicas, porque estas afectan principalmente á los débiles y de constitución delicada, ó que por su mucha edad están predispuestos á ellas, lo que no sucede en los marineros, porque no tienen estas circunstancias y porque hay mucho cuidado de examinar separadamente á los individuos de las tripulaciones en el momento en que van á formar parte de ellas, para separar á los que están débiles ó atacados de enfermedades que ocasionen su inutilidad para el trabajo de la mar. Ahora bien, es una cosa conocida de todos, que mientras más jóvenes son los que se embarcan, más pronto se habitúan á la vida de la mar, se desarrollan con más facilidad y logran verse llenos de vigor y de fuerza, como continuamente observamos en los que entraron en la vida marítima desde niños. En los buques de guerra franceses se embarcan jóvenes de muy corta edad, y los prácticos más acreditados y la experiencia demuestran la exactitud de la anterior observación.

De estas consideraciones, aun el más profano en medicina habrá de deducir lógicamente los beneficios que reportaría la vida de la mar á los individuos de constitución delicada y enfermiza, dotados del temperamento linfático y rodeados de influencias nocivas, por la atmósfera en que respiran, por los alimentos de que hacen uso exclusivo y por las ingratas profesiones á que les es forzoso dedicarse.

Pues bien; existe en la sociedad una clase bastante numerosa, por desgracia, la más digna de compasión, en quien concurren todas aquellas circunstancias, pues tanto los gobiernos como la benéfica orden religiosa de cuyos desvelos es objeto constante, han hecho algo por su educación, nada por su desarrollo físico.

Hablo de los expósitos.

¿Por qué razón no habian de dedicarse á la vida de la mar estos infelices, en vez de aplicarlos á otros oficios, que lejos de procurarles una buena salud para el porvenir, coronan la obra empezada en los hospicios y en las casas de misericordia? En estos locales, siempre perjudiciales por mejor dispuestos que estén, en que viven hacinados infinidad de inocentes, empiezan por criarse escasos del principal, y á veces único alimento que en tan temprana edad puede proporcionárseles, de la leche, que las nodrizas mercenarias les escatiman, y que apenas es suficiente para sostener una vida que la mayor parte de las veces está continuamente amenazada por las enfermedades y los vicios constitucionales, que fueron quizás la única y triste herencia que sus desnaturalizados padres les legaron al nacer. Termina este primer período, y los que no sucumben á la acción de tantas causas destructoras como en sí tienen, son trasladados de las casas de maternidad ó Inclusas á los hospicios, llevando ya consigo el germen de enfermedades y vicios constitucionales. Allí empiezan á cultivar sus entendimientos y á procurar el desarrollo de sus cuerpos; pero más ocupados en lo primero que en esto último, dejan las escuelas y los estudios que cabezas tan jóvenes aun no pueden soportar, para recibir alimentos de difícil digestión y muy poco nutritivos, y que aunque no tuvieran estas circunstancias, por su uniformidad son dañosos para sus estómagos, y después para colocarlos en largas salas llenas de individuos iguales entre sí, y sin permitirles más que algunas escasas horas de recreo en lugares poco á propósito para ello y sumamente reducidos para que pueda operarse el desarrollo necesario de su cuerpo.

¿Y qué es lo que completa este cuadro de la vida del desgraciado que vió la luz del día sin los cuidados de cariñosos padres, y que entregado á la caridad pública, esta lo sostiene y la nación lo adopta como hijo? ¿Cuál es el futuro destino de estos jóvenes? En el mismo establecimiento donde pasan su segunda infancia, son dedicados, cuando llegan á la adolescencia, á uno de esos oficios sedentarios, necesarios para el consumo de la casa y que después han de continuar ejerciendo toda su vida: tienen que vivir en el taller de un sastre, de un zapatero, de un estérero, etc. Allí las enfermedades escrofulosas, y todas las dependientes del predominio del sistema linfático sobre todos los demás, unido á los vicios y degeneraciones que heredan y que quizás estuvieron acallados en el principio de su vida, se desarrollan con toda la fuerza que es consiguiente á tantos estimulantes como continuamente han tenido, y dan lugar á que veamos esos jóvenes raquíticos, escrofulosos, de constitución deteriorada que tanto abundan en las grandes ciudades y en los talleres de ciertos artesanos, y en que vienen á parar por desgracia la mayor parte de los procedentes de las Inclusas. Y si tenemos en nuestras manos los medios de aliviar su situación, de lograr su desarrollo y al mismo tiempo de hacerlos útiles físicamente, darles una carrera en que puedan alcanzar una vida descansada para su vejez, ¿no sería punible dejarlos pasar en silencio, cuando se habla en nombre de la salud de una multitud de seres que tanto podrían servir á la nación?

Nadie negará que el Estado, al acoger á esos desgraciados, al criarlos y educarlos, tiene un indisputable derecho

á destinarlos á las carreras en que sin causarles daño alguno, puedan servirle mejor y con mayor provecho de ellos mismos. ¿Y estas circunstancias no se llenan en el servicio de la Armada? Indudablemente. Ni quiero ni puedo tratar la cuestión bajo el punto de vista del derecho ni de la economía política, aunque respecto á esto creo que basta con la sola reflexión que acabo de hacer; yo no hablo mas que en nombre de la humanidad y de la higiene, ni quiero ver esto mas que bajo el aspecto de la salud y del bienestar de esos infelices. Colocados en los buques del Estado á los 10 ó 12 años de su edad, cuando ya han recibido la primera educación, que tampoco debe descuidarse á bordo; ponédlos bajo la inmediata inspección de personas competentes que los instruyan en todo lo que concierne á los conocimientos marinos, y que al mismo tiempo que formen su parte física, ayuden al desarrollo de su moral y de su imaginación; hacédlos después pasar por todos los grados y destinos en que están distribuidos los marineros, permaneciendo en cada uno de ellos el tiempo necesario para que los ejerciten bien y con inteligencia, y al cabo de algunos años, que serán mas ó menos según las buenas ó malas disposiciones del joven, tendrá la nación un buen plantel de oficiales de mar cuya falta es en la actualidad tan notoria; y al mismo tiempo, asegurando la existencia de una porción de seres, se ha logrado su desarrollo físico y se les ha llenado de vida en vez de dejarlos vejetar en los talleres de artesanos, llenos de las enfermedades que contrajeron en su primera infancia, escrofulosos y deteriorados.

Hace mucho tiempo que me ocupaba este pensamiento, cuando lo he visto espresado en la obra de *Cirujía naval* del Dr. Luis Saurel, de cuya traducción me ocupo, y mi satisfacción fué grande al ver propuesto y preconizado este pensamiento por un médico tan ventajosamente conocido por sus escritos como el antiguo cirujano de marina francés. Voy á reproducir las palabras de este autor, pues corroboran cuanto llevo dicho sobre esto.

«En nuestro siglo de las luces, dice, en una época en que todo el mundo habla de filantropía, me admira que en vez de dejar á los niños expósitos contraer las escrófulas y el raquitismo en los hospicios ó casas de caridad donde se les educa, nadie haya todavía propuesto hacerlos marinos. La Francia, se repite continuamente, necesita aumentar su marina, y por consiguiente el número de los marineros. ¿Qué mejor medio se podría tener para conseguir este resultado, que dedicar todos los años á la marina los expósitos que llegasen á la edad de 10 ó 12 años? ¿No les será más conveniente aprender el oficio de marinero, que permanecer hasta los 18 ó 20 años en un hospicio para vejetar después en los establecimientos de los obreros? El Estado es el tutor legal de los niños recojidos en los hospicios; él tiene, pues, el derecho al educarlos, de darles el destino que le parezca más conveniente y más útil para ambos. No me detengo en estas consideraciones, que entrego á las personas que se ocupan de la economía política.» (1)

Las mismas razones higiénicas y de conveniencia social guían al Dr. Saurel á espresar las palabras que acabo de traducir, que las que yo he espuesto en el curso de este artículo, y que creo son suficientes para probar la idea que me he propuesto. Y como todo parece que contribuya al desarrollo de este pensamiento, veo en el artículo publicado en el cuaderno segundo de esta *Revista*, los medios de llevarlo á cabo con algunas ligeras variaciones. El Sr. D. Antonio Franco y Lago en su artículo, en que propone algunas reformas en el régimen orgánico de la marinería española, indica (pág. 202, tomo 1.º) la conveniencia de admitir al servicio desde los 12 años de edad á los hijos de los contramaestres, prácticos de puertos y costas, etc., dándoles cierta instrucción y haciéndoles contraer ciertas obligaciones en cambio de ella, pudiendo al cabo de un tiempo fijo presentarse á exámenes para contramaestre, con lo cual se conseguiría todas las ventajas que esta especie de escuela podía reportar á la nación.

Pues bien, amalgamemos estos dos pensamientos, y que los desgraciados expósitos gocen de estos mismos beneficios; únalos en esas escuelas, hágalos hombres de mar y serán útiles para sí mismos, porque adquieren una carrera y porque se les proporciona una salud firme y duradera; y al mismo tiempo serán útiles también á la nación, porque recibiendo su instrucción en los buques desde niños, estarán mejor que nadie habituados á ellos, y estimulados por la esperanza del premio, trabajarán, tendrán buenas costumbres que tanto contribuirán á su desarrollo físico y moral, y lograrán, en fin, el bien mútuo á que se aspira.

Esto sería no solo la realización de un pensamiento humanitario, sino más bien el cumplimiento de una sagrada obligación, pues al adoptar la nación á los expósitos, se crea el deber de atender á su salud así como á la dirección de sus inclinaciones y de su inteligencia.

Colocad, en fin, al expósito en un buque á la edad que llevo espresada; al cabo de muy pocos años ya no conoceréis en él al débil adolescente de constitución delicada, os hallaréis en su lugar con un hombre robusto, educado ya, útil y agradecido á su patria en quien para nada ha echado de menos á una madre cariñosa, y llegado el caso de un combate le vereis acudir con sus esfuerzos individuales á la defensa de su bajel, desplegando el entusiasmo y el valor de que es capaz el que á un mismo tiempo defiende á su madre, su hogar y su profesión.

Bergantín *Alsedo*, Habana 15 de octubre de 1855.

J. DE EROSTARDE.

(1) *Chirurgie navale ou études cliniques sur les maladies chirurgicales que l'on observe le plus communément á bord des bâtiments de guerre.* Par Louis J. Saurel, D. M. M., pág. 3.

SANIDAD.

Fiebre amarilla en Oporto desde 1851 á 1856.

Importa mucho á nuestro país poner tan en claro que llegue á la evidencia la calidad importable, ya que no quiera decirse *contagiosa*, de la fiebre amarilla; por cuanto de la certidumbre de este hecho y de la susceptibilidad de las costas de la Península, han de arrancar las medidas administrativas que el gobierno adopte á fin de preservar al país de azote tan funesto.

Esta razon nos ha movido á traducir y consignar en las columnas de *El Siglo Médico* una gran parte del interesante artículo sobre la fiebre amarilla que reinó en Oporto el año de 1856, publicado en la *Gaceta Médica* de Lisboa, número correspondiente al día 1.º del corriente mes.

La referida epidemia de 1856 comenzó en la tercera década del mes de julio, durante la cual fueron atacados 23 individuos, probablemente desde el día 21 ó 22, en que parece haber ocurrido el primer caso, y terminó el día 2 de octubre; de forma que duró 64 ó 65 días, habiendo sido 120 los acometidos (92 hombres y 28 mujeres), de los cuales se curaron 57 (44 hombres y 13 mujeres) y murieron 63 (48 hombres y 15 mujeres). El mayor número de acometidos fueron militares de los que hacían las guardias en las calles Novo ó de la Descarga, marineros y guardas de la aduana y del tabaco, que ejercían un servicio fiscal á bordo de los buques del Brasil, importadores de la epidemia. La localidad en que se manifestó esta fué principalmente á bordo de navios procedentes del Brasil, y en tierra en las cercanías de la aduana y márgenes del río. A bordo hubo 31 casos y en tierra 89.

Después de dar estas y otras curiosas noticias, se lee en el citado artículo:

«Esta epidemia fué evidentemente importada por las naves procedentes del Brasil, donde existe la fiebre amarilla desde 1849. Efectivamente, los siguientes hechos prueban la importacion con toda evidencia.

Cuando en fines de julio de 1856 aparecieron los primeros casos de la fiebre en Oporto, estaba en el Duero, á más de otros buques procedentes tambien del Brasil, la barca mercante *Duarte* 4.º que arribó el 17 de julio, durante cuyo viaje habian muerto á bordo algunos pasajeros, trayendo enfermos varios de ellos y parte de la tripulacion.

En este mismo buque aconteció el año 1830, que habiendo llegado desde el Brasil á Oporto, fueron atacados á bordo de fiebre sospechosa 5 guardas de la aduana, de los cuales murieron 3. Sin embargo, la enfermedad no se propagó entonces, gracias tal vez á la temperatura y demás condiciones del clima, y este hecho pasó, por decirlo así, desapercibido.

En 1834 entró la misma barca en el Duero el 10 de setiembre, trayendo cincuenta y seis dias de viaje desde Rio Janeiro, con cargamento de arroz y algunos cueros. Como habia tenido muertos á bordo durante el viaje, hizo doce dias de cuarentena, después de la cual fué admitida á libre plática. Los dos guardas de la aduana que hicieron el servicio fiscal á bordo durante aquel tiempo murieron, uno al tercero y otro el cuarto dia después de la libre plática; y otros tres que estuvieron después á bordo hasta que el buque descargó, enfermaron tambien, uno de ellos gravemente.

Por este tiempo, en 1831, se hallaba tambien en el Duero, desde agosto, la galera *Tentadora*, venida tambien de Rio Janeiro, la cual habia tenido 5 muertos en el viaje. En este buque habian aparecido ya tambien algunos casos sospechosos de fiebre amarilla en los guardas de la aduana que hicieron el servicio á bordo.

Después de estos primeros casos de 1831, procedentes de la *Tentadora* y del *Duarte* 4.º, fueron apareciendo sucesivamente otros, aunque en pequeño número, pero todos en individuos que habian tenido relaciones directas con aquellos buques, ó indirectas con objetos procedentes de ellos, como se notó en la playa de Massarelos y en la margen derecha del Duero, por donde esos objetos habian sido importados.

Esta pequeña manifestacion epidémica de 1831, que no pasó del litoral y duró desde fin de agosto á fin de setiembre, produjo 40 casos de fiebre amarilla, segun relacion formada en 30 de setiembre por la comision sanitaria que entonces se creó, compuesta de las primeras notabilidades médicas de la ciudad.

En la descripcion de la dolencia hecha por aquella corporacion respetable, se enumeran los siguientes síntomas: raquialgia, vómito negro, deyecciones melánicas, disminucion en la plasticidad de la sangre, color icterico de la piel y otros fenómenos que no dejaban duda respecto á la naturaleza de la enfermedad.

Escepto un solo individuo de la comision, que supuso á la fiebre de origen espontáneo, todos los demás vocales de ella estuvieron conformes en que la epidemia habia sido importada del Brasil.

En 1836 estaba tambien en el Duero aquel célebre barco *Duarte* 4.º que trajo la fiebre amarilla á Oporto en 1830 y 1831, y además quince buques casi todos procedentes del Brasil, á bordo de los cuales habia habido muertos ó atacados de la fiebre amarilla, tanto entre los pasajeros ó individuos de la tripulacion, como en los guardas de la aduana ó del tabaco que estuvieron á bordo. Entre todas estas naves, las más gravemente sospechosas eran las barcas *Duarte* 4.º y *Luna* 1.º y los bergantines *S. Manuel* 1.º, *Monteiro* 1.º y *Alfredo*.

Los primeros casos aparecieron en las calles Novo ó de la Descarga, junto á la cual estaban anclados y descargaban los barcos sospechosos ó inficionados. El primer individuo atacado en Oporto, el día 21 ó 22 de julio, fué un mozo de la aduana que se ocupó en la descarga de las naves del Brasil. Por el mismo tiempo ó poco después fueron acometidos los guardas de la aduana y del tabaco que hacían servicio á bordo del *Duarte* 4.º y otros de los

referidos buques. Entre estos merece citarse el bergantin *S. Manuel*, á bordo del cual enfermó un guarda de la aduana en 24 de julio, el que falleció el 27. En seguida, el 26 de julio, apareció el mal en los soldados de la guarnicion que daban la guardia en la calle Novo. Después fué manifestándose en otras personas; pero siempre en las que habian tenido relaciones con personas ó objetos directa ó indirectamente procedentes de los buques del Brasil, á cuyo bordo habia ocurrido algun caso de fiebre amarilla.

En consecuencia de todo lo precedente, no queda duda de que así las manifestaciones epidémicas de 1850, en que fueron acometidos solamente cinco individuos (guardas de la aduana), y en la de 1831, en que hubo pocos ó menos 40 casos, como en la de 1856, en que acontecieron 120 casos, fueron importadas de los puertos inficionados del Brasil, figurando mucho en todas tres ocasiones la barca *Duarte* 4.º como uno de los buques importadores.

Si no es posible saber si la epidemia de fiebre amarilla de Oporto en 1856 tuvo influencia de causalidad en las ocurrencias de Lisboa el mismo año, y sobre todo en la epidemia que la devastó en 1857, á lo menos constituye un hecho de analogía que dispone mucho á admitir para ellas el mismo origen epidémico: la importacion.

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Enagenacion de los niños.

En la sesion del 7 de junio de la Academia de ciencias, leyó el Sr. BRIERE DE BOISMONT una Memoria sobre la *Enagenacion mental de los niños y de los jóvenes*. Cinco individuos de siete á diez años forman la primera categoria, 42 componen la segunda; esta última cifra forma parte de un grupo de 1,200 enfermos. La predisposicion hereditaria es objeto de un estudio sério. De 30 casos en los que pudieron recojerse los antecedentes con cuidado, en 18 habia una predisposicion hereditaria. En otros 12 casos el carácter tenia ese sello de singularidad, de estravaganancia que solo espera una circunstancia determinante para pasar á la locura. Independientemente de la enagenacion mental de que habian tenido accesos, los padres mismos eran más ó menos escéntricos, impresionables hasta el extremo, y aferrados sin cesar á una idea fija. Los niños nacidos en estas condiciones, eran de un carácter desigual, estaban exaltados, tristes ó alegres hasta el exceso, y trabajaban mal ó por arranques ó arrebatos, y estaban constantemente castigados. En los 42 individuos de que se trata en este escrito, los primeros síntomas de la enfermedad se manifestaron hacia la edad de la pubertad. El autor que ha seguido con mucho cuidado las diversas fases de la enfermedad en estos jóvenes, resume así sus investigaciones:

La influencia de tales trasmisiones hereditarias es casi completamente desconocida de los encargados de la educacion; así es que con frecuencia se ve que la locura es el resultado de semejante ignorancia.

El pronóstico de la locura, en los jóvenes predispuestos, es grave; pues si bien la curacion constituye casi la mitad de la cifra total, hay en la mayoría de los casos recaídas, cambios de carácter é ineptitud para desempeñar una profesion, ó una inestabilidad que destruye sin cesar las disposiciones.

Bajo el punto de vista del pronóstico de la enagenacion mental en general, el conocimiento de estos hechos prueba que, en la proporcion considerable de incurabilidad, hay que tener en cuenta la naturaleza de los elementos.

La influencia de la facultad hereditaria morbosa física y moral, es una enseñanza para la filosofía, la educacion y la medicina legal.

El tratamiento higiénico y médico puede detener los progresos del mal, pero es insuficiente cuando este ha pasado al estado de degeneracion; entonces es preciso recurrir al cruzamiento de las familias.

Los numerosos experimentos verificados con tan buen resultado en los animales, y sobre todo los verificados en la raza humana, demuestran todos los dias la fuerza de esta ley.

Vómitos que acompañan á la tuberculosis pulmonal: cloroformo.

El Dr. BARON llama la atencion acerca de las ventajas que pueden obtenerse del uso del cloroformo á cortas dosis contra los vómitos que se manifiestan con tanta frecuencia en el curso de la tisis pulmonal.

En todos los casos en que le ha empleado, se ha observado, segun dice, un notable y rápido alivio. Le administra á la dosis de 12 gotas en un julepe gomoso durante 24 horas. A veces bastan dosis más pequeñas para producir el efecto apetecido.

El citado profesor cree que la indicada sustancia será igualmente eficaz contra los vómitos de la coqueluche y del embarazo.

TERAPÉUTICA.

Incubacion: examen crítico de su aplicacion á la terapéutica.

Sobre este punto ha publicado el Dr. BAUDOT una Memoria, de la cual vamos á dar á nuestros lectores alguna noticia interesante.

La incubacion en medicina es una medicacion que consiste en someter algunas partes del cuerpo á la accion de una temperatura constante, más elevada por término medio que la del aire ambiente y poco más ó menos igual á la temperatura propia del hombre, la cual oscila entre 36º y 37º.

Hé aquí los efectos que á dicha medicacion asigna en su Memoria el Sr. BAUDOT:

1.º Suprime el dolor al muy corto tiempo después de su aplicacion;

2.º Hace desaparecer la rubicundez, ya sea esta inflamatoria ó pasiva, y no la produce jamás donde no existe;

3.º Disminuye constantemente, y lo mas comunmente hace desaparecer la tumefaccion, sea activa, sea pasiva, de las partes enfermas; sin embargo, si la supuracion se hallase ya formada en un tumor, la incubacion desempeña el papel de resolutivo para todas las partes que rodean el foco y el de madurativo para el foco mismo;

4.º Tan pronto como una herida queda sujeta al calor de incubacion, adquiere un aspecto bermejo, un aspecto de vigor y de actividad, cualquiera que sea su estado anterior de flacidez ó de inercia;

5.º Siempre que una herida en plena supuracion es sometida á la influencia del calor normal, aun cuando dicha supuracion sea de mala naturaleza y aunque sea desproporcionada á la estension de la herida, es prontamente restablecida á sus buenas condiciones;

6.º Abrevia el tiempo de la cicatrizacion de las heridas sin que pueda no obstante precisarse este tiempo. En resumen, la curacion es mas pronta y mas fácil.

Como efectos generales de la incubacion, se observa: 1.º que suprime y disminuye la fiebre traumática; 2.º que eleva las fuerzas, calma el pulso, contiene la diarrea y disminuye la supuracion; 3.º que modera y regulariza el elemento nervioso, particularmente en las histericas.

Las enfermedades á que se ha aplicado la incubacion son: la difteritis de las úlceras, la podredumbre de hospital, las amputaciones, las úlceras, las erisipelas flegmonosas, los tumores blancos, el histerismo, la peritonitis puerperal y la pleuresia.

Respecto al modo de emplear la incubacion, el autor nada dice, y remite á sus lectores al *Tratado de la incubacion* del Sr. J. GUYOT. La incubacion se aplica por lo regular de una manera constante; sin embargo, en muchas afecciones se la puede hacer intermitente, y no aplicarla sino por sesiones de siete á ocho horas por dia. Conviene tambien saber que dá lugar á veces, durante las primeras horas, á un ligero malestar, náuseas, vómitos en ocasiones, y un poco de cefalalgia; cuyos síntomas se disipan prontamente.

CIRUJIA.

Nervio dentario inferior: nuevo método de practicar la seccion de este órgano antes de su entrada en la rama de la mandíbula.

Leemos sobre este asunto, en la *Gazette medicale d'Orient*, lo que sigue:

Hasta ahora, cuando habia necesidad, en ciertos casos de neuralgia rebelde, de practicar como extremo recurso la escision del ramo dentario inferior, se ejecutaba esta delicada operacion á través de los tejidos de la mejilla, procediendo de fuera adentro. Para evitar la deformidad de la cara que resulta de este método y la lesion posible del conducto de Stenon, de la arteria facial, etc., el señor PARAVICINI propone que se opere por la cavidad bucal de la manera siguiente:

Colocado el enfermo enfrente de la luz, con la boca bastante abierta y limpia, y la cabeza sostenida contra el pecho de un ayudante, el cirujano aparta con un gancho obtuso los labios por el lado en que va á operar. Introduce en seguida el índice de una mano para asegurarse de la situacion precisa de la rama ascendente de la mandíbula, y con un bisturí practica una incision de unos tres centímetros de longitud en la mucosa correspondiente y en las fibras anteriores del músculo pterigoideo interno, colocando un poco oblicuamente el corte de dentro afuera para llegar al periostio; introduce entonces uno de los índices en la incision, le hace penetrar en el tejido laminar que une el músculo pterigoideo al periostio, y separando estas partes, engancha el nervio dentario inferior cerca de su entrada en la mandíbula; le coje con una pinza de anillos y con tijeras de puntas obtusas le corta, por un lado cerca del tronco dentario y por el otro un poco más arriba, en términos de separar un fragmento de unos 8 á 9 milímetros.

Moxas: modificacion introducida en su confeccion.

De la *Gazette hebdomadaire* tomamos las siguientes líneas:

Los moxas comunes tienen el inconveniente de arder con demasiada rapidez ó con excesiva lentitud, de desprender chispas en su derredor ó de apagarse. El Sr. CRAMER las ha sustituido ventajosamente con un cilindro de algodón en rama fino fuertemente apretado, cuya intensidad aumenta además rodeándole con un hilo en varios puntos aislados y cuyos dos extremos empapa en una capa de colodion que deja secar.

Para aplicar estos moxas, después de haber encendido uno de sus extremos, se pega el otro á la piel por medio de una ó dos gotas de colodion y se sostiene la combustion soplando, bien con la boca, bien con un fuelle comun y mejor con un soplete.

HIGIENE.

Vacuna: teoria y modo de operar del señor G. J. TELIER.

Segun vemos en la *Presse medicale belge*, el Dr. TELIER espone en el número 21 del *Geneeskundige Conrants* los resultados prácticos de una carrera de treinta y siete años. Después de estenderse algun tanto en la parte histórica de la cuestion, considera las condiciones de una buena vacuna. Segun él, el virus vacuno es un preservativo heroico de la viruela; solo que para que obre con una eficacia real, es preciso que inoculado en suficiente cantidad consiga eliminar el principio variólico existente.

Hé aquí cómo el Sr. TELJER espone su teoría y su manera de operar:

«He visto con frecuencia, dice, que por medio de la revacunación inmediata de sujetos cuya vacuna había dado un resultado completo, se formaban de nuevo granos de vacuna; en otros, por el contrario, las picaduras no daban lugar mas que á úlceras, prueba de que el virus había obrado, pero localmente. De aquí he creído yo poder deducir que cuando toda receptividad variólica no había sido destruida por una primera vacunación, la segunda daba resultado; en el caso contrario no aparecían sino simples pústulas, sin acción general. Por medio de multiplicados ensayos me he convencido de que en algunos individuos una sola vacuna obraba como preservativo absoluto, al paso que en otros se necesitaban dos y aun tres vacunaciones para destruir toda receptividad. Y hé aquí por qué conviene vacunar á un individuo varias veces, y esto hasta que en lugar de granos de vacuna no se obtengan mas que simples pústulas que recorren su período en muy pocos días.

Cuando las picaduras de lanceta se secan y no dan lugar á una pústula ó por lo menos á un eritema, es señal ó de que la vacuna no era buena ó que la facultad de absorción del sujeto era insuficiente en el momento de la operación. He observado más de un caso análogo; pero siempre la revacunación que practicaba un año después tenía un éxito feliz.»

Considerando pues la acción preservadora de la vacuna, el Dr. TELJER cree que es imposible determinar la duración de esta acción. Considera, por otra parte, una vacunación igual á las que preconiza como equivalentes á un ataque de viruelas. Así es que no fija edad para la revacunación; él no la practica sino cuando en virtud de una epidemia hay peligro de ver aparecer la viruela.

No cree que la vacuna pueda ser la causa de otras enfermedades; ningún hecho de su práctica le ha inducido á dudar sobre este punto.

Por lo demás, hé aquí los preceptos que ha formulado y con los cuales termina su artículo:

- 1.º Después de cada vacunación es preciso practicar otra que sirva de prueba á la precedente, y esto por todo el tiempo que se obtengan granos característicos;
- 2.º Siempre que la viruela ó la varioloides se declara en una casa, todos los que la habitan deben ser vacunados;
- 3.º El virus vacuno jamás debe tomarse sino de una criatura sana, cuyos padres disfrutan buena salud;
- 4.º La vacuna debe separarse del 8.º al 9.º día y

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte Pio facultativo, desde la última publicación, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Cipriano Barceló, médico.	Zaragoza.	2	4.ª
Santiago Sanchez Medrano, médico.	Huescar (Cáceres).	5	4.ª

Madrid 15 de octubre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Progresos del museo anatómico de la Escuela central de medicina.

Hemos visitado hace algunos días el museo anatómico de la Facultad de medicina de esta corte, y hemos quedado agradablemente sorprendidos al ver las mejoras que en poco tiempo ha hecho en este importante establecimiento su celoso director el doctor Gonzalez Velasco. Mucho nos habíamos prometido de la laboriosidad y de los vastos conocimientos anatómicos de este profesor, adquiridos en sus repetidos viajes al extranjero; pero nunca podíamos figurarnos que en el espacio de un año, tiempo que lleva desempeñando aquel cargo, hubiera dado al museo de la escuela central un impulso tan ventajoso, ordenando y poniendo en buenas condiciones muchos de los objetos que contenía, y enriqueciéndole con numerosas piezas naturales preparadas por desecación, de las cuales no existía antes ni una sola. En la magnífica galería destinada á la colocación de estos últimos objetos, hemos visto ya ordenadas metódicamente las secciones completas de ligamentos y de arterias, muchas regiones de músculos y algunas de vísceras y de nervios, todas preparadas con el esmero y la delicadeza propias del Sr. Velasco, y pintadas con suficiente exactitud para que no pueda confundirse un tejido con otro. En estos trozos de cadáver incorruptible, donde no hay nada artificial mas que el colorido, pueden los alumnos de medicina estudiar con toda confianza la situación, la forma, la estructura y las relaciones de todos los órganos del cuerpo humano, sin más que el leve inconveniente de tener que prescindir de la disminución de volumen que por efecto de la desecación sufren los parénquimas esponjosos; lo cual es bien poco comparado con la inmensa ventaja de tener la naturaleza á la vista para aprender con gusto la anatomía.

En el mismo local donde están las piezas naturales por desecación, se hallan también los frascos que contienen

conservarse con cuidado, etc.; y no hay que fiarse realmente en su acción, sino en tanto que dé lugar á granos de vacuna ó que haya por lo menos una acción local.

SIFILOGRAFIA.

Estomatitis mercurial; clorato de sosa.

El Dr. GAMBERINI propone que se sustituya el clorato de sosa al clorato de potasa en la estomatitis mercurial: 1.º porque el gusto del primero es simplemente alcalino, al paso que el segundo produce una sensación á leja muy desagradable; 2.º porque para obtener el efecto que se apetece basta emplear una parte de clorato de sosa, necesitándose tres veces más cuando se usa el clorato de potasa; 3.º porque aquel está formado de una base, la sosa, que se encuentra naturalmente en el organismo, lo que no sucede con el segundo. En apoyo de su proposición el Sr. GAMBERINI cita casos de estomatitis mercurial curados por medio del clorato de sosa. Su fórmula para el uso interno es la siguiente:

Clorato de sosa 1 escrúpulo.
Agua destilada 3 onzas.
Goma arábica c. s.
Para formar un mucilago.
Jarabe simple 1/2 onza.

Para tomar á cucharadas en las 24 horas.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MONTE PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

En atención á que los Estatutos de este Monte Pio no han obtenido aun la aprobación del gobierno de S. M., por hallarse en curso el expediente, la Junta de apoderados ha tenido á bien mandar, previa consulta y de conformidad con esta directiva, que hasta la época en que la Sociedad se instale de un modo definitivo, continúe admitiéndose en las tesorías el pago del primer plazo de la cuota de entrada á los socios que quieran verificarle, para cumplir el tiempo de especulación que en los Estatutos se determina.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados. Madrid 15 de octubre de 1858.—Por acuerdo de la Junta.—El secretario general, Luis Colodron.

Nuestro colega la *Iberia médica* ha empezado á publicarle, sin que antes le hayamos visto en parte alguna, y nosotros vamos á comprenderle también en nuestras columnas.

¿Qué podremos decir de la parte que conocemos? Lo mejor es no decir cosa alguna por ahora, aunque basta lo conocido, y aun sobra, para venir en conocimiento de lo que el todo será.

Necesariamente había de suceder lo que prevemos, metiéndose á reglamentar sin previo estudio, sin conocimiento de lo que la beneficencia es, sin meditación, ni pensamientos de importancia que realizar.

Reglamentos como este no se forman por gentes legas, para quienes son griego las cuestiones benéficas más importantes; que no basta ser concejal, como no basta ser diputado ni alcanzar un empleo del gobierno, para entender de todo.

Esperáremos pues á conocer el Reglamento en su totalidad, y si no fuere tan desconcertado que parezca ridículo ocuparse en su crítica, le examinaremos.

Entre tanto, aquí le tienen nuestros lectores:

Reglamento general para el ejercicio de la Beneficencia municipal de Madrid, aprobado por S. M. en 27 de agosto de 1858.

TITULO I.

De los establecimientos de la Beneficencia municipal de Madrid.

CAPITULO I.

Del objeto y estension de la Beneficencia municipal de Madrid.

Artículo 1.º La Beneficencia municipal de Madrid se propone mejorar la condición moral y material de las clases necesitadas; prodigándolas, en la medida de sus recursos, los auxilios oportunos, con arreglo á lo prevenido en los artículos 4.º, 7.º y 86 del Reglamento general para la ejecución de la ley de 20 de junio de 1849.

Art. 2.º Para conseguir tan laudable objeto, establecerá las casas de socorro que sean necesarias, y organizará convenientemente la Beneficencia domiciliaria y la hospitalidad pasajera.

CAPITULO II.

De la Beneficencia domiciliaria.

Art. 3.º La Beneficencia domiciliaria comprende:

1.º La asistencia á las familias indigentes enfermas, con facultativos, medicinas, ropas, baños, alimentos, etc.

2.º La asistencia á las familias indigentes en buen estado de salud, suministrándoles un pequeño socorro, interin se las pueda proporcionar trabajo, que es el preferente objeto de la Beneficencia.

3.º El pago de la lactancia en todo ó en parte de los niños pobres, cuyas madres se hubieran imposibilitado de criarlos.

4.º El cuidado en las épocas oportunas de la vacunación y revacunación de la viruela.

5.º El establecimiento de baños y lavaderos públicos, fondas económicas y la construcción de edificios á propósito para habitaciones de las clases necesitadas.

Art. 4.º Las fondas, baños y lavaderos públicos de que trata el artículo anterior, serán propiedad de la Beneficencia, y considerados como parte integrante de las casas de la misma, aun cuando no estuviesen adyacentes á ellas.

CAPITULO III.

De las casas de socorro.

Art. 5.º Las casas de socorro son unos establecimientos destinados:

1.º A recoger accidentalmente el número que sea posible de enfermos de ambos sexos con la debida separación.

2.º A establecer en su mismo local fondas económicas, en las cuales se espenderán raciones á precios sumamente arreglados. Cuando las facultades pecuniarias de las juntas lo permitan, y las necesidades del consumo lo exijan, se abrirán otras nuevas fondas en los puntos que parezcan más convenientes.

3.º A la celebración de las sesiones de las juntas de distrito, parroquiales y de barrio.

4.º A la celebración de las consultas diarias que deben tener los médico-cirujanos, de doce á una todos los días no festivos.

5.º A depósito de los objetos y socorros en especies que posean las juntas parroquiales de distrito destinados á los pobres de las mismas.

Art. 6.º En las casas de socorro habrá también un botiquín completo para servirse de él en los casos en que sea necesario.

CAPITULO IV.

De la hospitalidad pasajera.

Art. 7.º La hospitalidad pasajera es un establecimiento que comprende:

1.º Uno ó mas asilos destinados á la educación moral y material de los niños huérfanos ó abandonados de ambos sexos, acojidos ó recogidos hasta la edad de 12 años, y colocados con la conveniente separación.

2.º Otro ó mas asilos destinados á los ancianos é impedidos de ambos sexos, alojados también con la debida separación.

Art. 8.º Un reglamento especial determinará el régimen y organización de los asilos que comprende la hospitalidad pasajera.

TITULO II.

Del gobierno de la Beneficencia y de los recursos con que ordinariamente cuenta.

CAPITULO I.

Del gobierno de la Beneficencia municipal de Madrid.

Art. 9.º El gobierno de la Beneficencia municipal de Madrid corresponde á la junta municipal, como delegada del Gobierno, que es por la ley el jefe nato de la Beneficencia.

Art. 10. como auxiliares y adjuntos de la Junta municipal de Beneficencia ejercerán sus funciones respectivas:

- 1.º Las juntas o sociedades de señoras que con una caridad inimitable practican la Beneficencia en la corte.
- 2.º Las sociedades caritativas y demás establecimientos filantrópicos que con carácter privado socorren a domicilio a las clases indigentes.
- 3.º Las juntas de Beneficencia de distrito.
- 4.º Las parroquiales y las de barrio.
- 5.º Las sociedades que bajo los auspicios de la municipalidad se establezcan con el fin de llevar a cabo cualquiera de los objetos contenidos en el párrafo 3.º del art. 3.º

CAPITULO II.

De las atribuciones de la Junta municipal de Madrid.

Art. 11. La Junta municipal de Beneficencia inspeccionará las operaciones de las juntas que bajo su dirección desempeñen en la corte las elevadas funciones de socorrer a sus semejantes.

Art. 12. La misma Junta municipal revisará mensualmente las cuentas de las juntas parroquiales y de distrito, llevándolas todas englobadas en una general a la aprobación de la superioridad.

Art. 13. Dará la mayor publicidad posible por medio del *Diario de avisos de Madrid* a los ingresos y salidas de caudales y efectos de la Beneficencia municipal.

Art. 14. Formará anualmente los presupuestos de gastos e ingresos probables de los distintos establecimientos de la Beneficencia municipal.

Art. 15. Recaudará los fondos designados por el ayuntamiento para cubrir el déficit de la Beneficencia municipal si lo hubiere, distribuyéndolos entre las juntas de distrito en proporción de sus respectivas necesidades.

Art. 16. Estando prevenido en la ley y Reglamento general de Beneficencia que los socorros sean en especie, la Junta municipal hará la conveniente emisión de bonos que sellará y distribuirá entre las juntas de los distritos.

Art. 17. Autorizará, si lo creyese conveniente, las publicaciones que soliciten hacer las juntas parroquiales y de distrito, sin cuyo requisito no podrán verificarse.

Art. 18. Ejercerá también por sí misma todos los cargos que no se hallen expresamente cometidos a las juntas y sociedades arriba enunciadas.

Art. 19. La Junta de Beneficencia municipal de Madrid se compondrá, con arreglo al artículo 8.º de la ley de Beneficencia:

- 1.º Del Excmo. Alcalde-Corregidor, Presidente.
- 2.º De dos señores Curas párrocos.
- 3.º De dos señores Regidores de ayuntamiento.
- 4.º De un Facultativo.
- 5.º De dos vecinos de Madrid.

Art. 20. La Junta municipal de Madrid formará un reglamento interior para el régimen de la misma.

(Se concluirá.)

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Cada vez está el tiempo más hermoso: la atmósfera limpia y despejada; la temperatura sumamente templada, si bien por las madrugadas y noches llegó a sentirse frío, como que el termómetro de Reaumur marcó 4º; el barómetro a las 26 pulgadas y 4 líneas, y los vientos más constantes del Norte, Nordeste y Sudeste.

Las mismas enfermedades reinaron en el presente setenario que en el anterior; tan solo fueron más frecuentes las afecciones catarrales, los dolores reumáticos y nerviosos y las intermitentes: en algun tanto disminuyeron las calenturas gástricas y nerviosas. Presentáronse bastantes casos de erisipelas, viruelas, sarampión, coqueluche, pulmonías y congestiones cerebrales.

Entre las dolencias crónicas abundaron las hidropesías, los catarros de las membranas mucosas neumo-gástrica y genito-urinaria, las tisis, los dolores reumáticos, las parálisis y los infartos viscerales.

La mortandad fué mayor que en las semanas anteriores, como que abundaron tanto las afecciones crónicas, que por lo regular suelen tener una terminación fatal.

Una queja atendible.—Un apreciable profesor nos dirije un comunicado que no hemos creído conveniente insertar íntegro por la dureza con que está redactado, sin que dejemos por eso de estar conformes con su contenido.

Redúcese a una queja contra el secretario de la Universidad central quien, según el comunicante, no solo detiene las Memorias que presentan los aspirantes a la investidura de doctor más tiempo del que en realidad se necesita para su censura, sino que al acercarse estos, ó sus delegados, a preguntarle por su estado, reciben contestaciones poco satisfactorias y en alto grado desdeñosas, como la que ha recibido el comunicante, diciéndole: *«que no tuviera prisa, que al Claustro le interesaba poco un doctor más.»*

Realmente dicho secretario queda bastante mal parado en esta cuestión: lo primero, porque es necesario comprender que los que acuden a su secretaría con tal clase de negocios no pueden pasar semanas enteras en la corte haciendo gastos superfluos, abandonando sus familias y clientela, y espuestos a perder intereses de consideración, tan solo por el capricho de una ó dos personas; y lo segundo, porque es triste que al acercarse a saber y activar el curso de sus expedientes encuentren esa indiferencia, y hasta puede llamarse desprecio, que revelan las espresiones que quedan subrayadas.

Y añade el comunicante que no es él la única persona que se encuentra en este caso, y sabe de un médico titular que lleva en la corte bastantes días y que está ya decidido a abandonarla, desistiendo de su investidura, porque contando con una corta licencia del ayuntamiento con quien se halla contratado, no quiere dar motivo para que le priven del medio único que ha encontrado para dar pan a sus hijos.

Creemos que la presente advertencia baste a corregir estas indiscutibles dilaciones.

Represión de intrusos.—En el *Restaurador Farmacéutico* se lee lo siguiente:

«El subdelegado de farmacia de Huelva, D. Manuel Sanchez Granados, incansable perseguidor de intrusos, vá adelantando a pasos agigantados en el camino del restablecimiento de la ley tan menospreciada y hollada en aquella provincia. Secundado eficazmente por el señor gobernador D. Ildefonso Lopez de Alcaraz y por el laborioso oficial del negociado

de Sanidad D. Tomás Bartolin, ha conseguido que se corrijan multitud de abusos, escitando con su ejemplo el celo de los demás subdelegados de los partidos. Despues de haber hecho cerrar, entre otras, las boticas de dos individuos en Gibraltón, dos en Paimogo, dos en el Alosno y otra en Villarrasa, ha logrado que con fecha 27 del actual se dé orden al alcalde de Santa Olalla para que cierre el establecimiento a un intruso que allí existe, con conminación de cinco ducados de multa caso de continuar; al de Calañas la misma orden para otro intruso, como tambien al de San Juan del Puerto para tres tenderos expendedores de medicamentos; al del Cerro para dos botiquines despachados por intrusos; y al de la Puebla de Guzman para otros dos botiquines. Se les dice tambien a estos alcaldes que inmediatamente celebren ayuntamiento con un número doble de mayores contribuyentes para proveer de un farmacéutico titular, señalándole la dotación con arreglo al número de familias pobres que haya de auxiliar con medicinas.

Véase cómo los subdelegados con auxilio de las autoridades pueden hacer, si no todo lo que exigen las necesidades del ramo sanitario, a lo menos mucha parte. Los cuerpos colegiados moralizando algunos individuos que son arrastrados por ilusorias tendencias de mejoras, desterrarían tambien multitud de abusos, y por último el gobierno, reformando las ordenanzas en algunos puntos y creando cuerpos facultativos encargados de llevar a efecto la legislación de Sanidad, pondría sello a la reorganización de este importante ramo. Recomendamos tanto a los señores subdelegados de Huelva como a los demás del reino, el ejemplo del Sr. Granados.»

Bachillerato en letras.—El grado de bachiller en letras que se exija en Francia a los que seguan la carrera médica, suspendido por decreto de 10 de abril de 1832, acaba de restablecerse, con gran contentamiento de la clase, por otro de 23 de agosto último.

En esos seis años de suspensión no han dejado de quejarse al gobierno las facultades y los más ilustres representantes de la medicina, porque en su concepto se había rebajado considerablemente el nivel intelectual del cuerpo médico, sin aumentar por eso los medios de observación ni los recursos materiales del arte.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Mahora, provincia de Albacete, por renuncia del que la obtenia; su dotación 2,000 rs. pagados del presupuesto municipal trimestralmente por asistir a los pobres y demás casos que previene la ley de Sanidad, y hasta 8,300 rs. de lo que asciende el igualatorio que el ayuntamiento le proporcione, quien se encarga de hacerlo efectivo al vecindario que lo es el de 400. Si el aspirante fuese solo médico, únicamente percibirá 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* titular de Chilueches, provincia de Guadalajara; su población 280 vecinos; su dotación 7,000 reales, con más otros 600 por la asistencia a los pobres, pagado todo por el ayuntamiento en metálico por trimestres al tiempo que se hace la recaudación de las contribuciones, libre de estas, excepto la del subsidio, y por separado el contrato que haga con los sacerdotes; 10 rs. por la asistencia a cada parto, así como tambien los derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades secretas. Los aspirantes a dicha plaza dirijirán las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 1.º de noviembre próximo, en que se proveerá dicha plaza.

—La de *médico-cirujano* de Lozoya, provincia de Madrid, por dimisión del que la obtenia; su dotación 3,000 rs. pagados trimestralmente; fanega y media de centeno por vecino y casa. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de los cuatro pueblos anejos al distrito municipal de Santander; su dotación 7,300 rs. satisfechos por meses, vencidos. Las solicitudes documentadas hasta el 11 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Picasent, provincia de Valencia, por dimisión del que la obtenia; su población es 682 vecinos; siendo su dotación convencional con estos y una corta retribución por la municipalidad. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Corullon del Vierzo, provincia de Leon, por no haberse presentado el agraciado a desempeñarla, dotada en 4,700 rs., casa y los partos por separado: los aspirantes podrán dirijirse a la secretaría del ayuntamiento en el término de 30 días a contar desde la publicación de este anuncio: la villa consta de 230 vecinos, situada a media legua de Villafraña.

—La de *médico-cirujano* de Alcala de Labajos, provincia de Avila; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Serrada, provincia de Valladolid; su dotación 7,300 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Yuncer de la Sagra, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; dotada con 7,300 rs. anuales pagados por trimestres vencidos, 2,400 del presupuesto municipal y los 4,900 restantes por repartimiento vecinal cobrado por el ayuntamiento. Tiene 208 vecinos; es pueblo muy sano y situado a legua y media del ferrocarril, a cuatro leguas de la capital, Toledo, y ocho a Madrid. Las solicitudes se dirijirán al presidente del ayuntamiento dentro de 30 días contados desde la publicación de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de *médico-cirujano* de Castillo de Garcimuñoz, provincia de Cuenca, que consta de 321 vecinos; cuya dotación consiste en 8,800 rs., cobrados por el ayuntamiento de los mismos por medio de reparto y satisfechos por trimestres vencidos, exento el facultativo de todas contribuciones, excepto la del subsidio, y siendo de su cuenta la barba y sangría; estando limitada su asistencia a los que residen en el casco de la población, con esclusión de las aldeas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, hasta el 31 del mes actual.

—La de *médico-cirujano* titular de la villa del Tiemblo, provincia de Avila, partido de Cebreros; dotada con 7,000 reales años pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales si los hubiese, y si no por reparto vecinal; se contratará por el tiempo en que el ayuntamiento y agraciado convengan, dándole casa en que pueda habitar. El pueblo es sano, ocupa buena posición y consta de 431 vecinos. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes a la secretaría de dicho municipio, hasta el día 1.º de noviembre próximo en que ha de proveerse.

—La de *médico* de Lobos, provincia de Badajoz, se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes. Las solicitudes documentadas al secretario del ayuntamiento, quien infor-

mará de las condiciones y dotación, hasta el 31 del corriente mes.

—La de *médico* de La Iglesuela del Cid, provincia de Teruel, por renuncia del que la obtenia; 26 cahices de trigo reales en dinero y 50 cahices de trigo, 400 rs. por asistir a los pobres y casa para vivir; además hay un anejo (Portell) que dará 20 cahices de trigo; las dotaciones se pagarán por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Estremera, provincia de Madrid; su población 478 vecinos; su dotación 2,000 rs. por asistir a los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Olmos de Esgueva, provincia de Valladolid y un anejo; su dotación 40 rs. por vecino que no sea labrador y estos dos fanegas de trigo; el vecindario es de 80 vecinos y el del anejo de 40, y además 200 rs. por asistir a los pobres pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de La Iglesuela del Cid, provincia de Teruel; su dotación 700 rs. en dinero, 26 cahices de trigo y casa; además 500 rs. por asistir a los pobres, todo pagado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Navaluenga, provincia de Avila, por dimisión del que la obtenia; su dotación 584 rs. pagados por trimestres de fondos de propios por asistir a los pobres que como tales clasifique el ayuntamiento, y además las iguales con los vecinos pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de *cirujano* de Megeces, provincia de Valladolid, se anuncia por segunda vez; su dotación 3,000 rs. de fondos de propios pagados trimestralmente y 30 rs. anuales por vecino cobrados por el agraciado, constanding la población de 70 vecinos de pago y 10 pobres que asistirá gratis, y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Santo Domingo de Silos y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotación 231 fanegas de trigo camuña. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *cirujano* de Hoyos del Espino, provincia de Avila; su dotación 5,300 rs., casa y seis carros de leña; además hay un anejo inmediato que dá de 40 a 50 fanegas de centeno. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—La de *cirujano* de Fontz, provincia de Huesca, por trasladarse a Barcelona a continuar la carrera de medicina el profesor que la desempeñaba; la dotación convencional con el ayuntamiento y mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Vivanco y su agregado, en el valle de Mena, provincia de Santander; su dotación 180 fanegas de trigo cobradas en agosto, y 20 rs. por la asistencia de cada parto. Las solicitudes a D. Miguel Ruiz, vecino de Irás, uno de los pueblos agregados, en el término de un mes contado desde la fecha de este anuncio.

—La de *farmacéutico* titular de la villa de Murillo de Ríojea, provincia de Logroño, por defunción del que la ha desempeñado 30 años; su población 530 vecinos; su dotación 500 rs. vn. por la asistencia a veinte pobres a domicilio y en el hospital, cobrados de los fondos de propios; media fanega de buen trigo por cada uno de los restantes; dos celemines por cada caballería mayor de las 200 que existen, y además sobre 130 fanegas de trigo que le dan los pueblos de Agoncillos, Arrubal, Ventas Blancas y parte de Lagunilla, todo puntualmente cobrado por el profesor.

Tambien se vende la oficina de farmacia según se encuentra, para lo cual se entenderán con D. Antonio Fernandez y D. Cosme Urdañez, de la misma vecindad. Las solicitudes en el término de un mes al presidente del ayuntamiento. Murillo de Ríojea, octubre 10 de 1838.

—En la villa de Guadalix, provincia de Madrid, se halla vacante la plaza de *farmacéutico* por defunción del que la obtenia, cuyo partido es abierto y su población de 242 vecinos y 1,000 almas; siendo costumbre de dar media fanega de centeno por persona, quedando a su favor lo que devenguen los ganados de todas clases, golpes de mano airada y enfermedades sífilíticas. En el mismo pueblo existe la botica del finado; si alguno quisiera interesarse en ella puede entenderse con D. Mariano Olalla, farmacéutico en Miraflores de la Sierra, debiendo las solicitudes dirijirse francas de porte al presidente del ayuntamiento hasta el día 9 del próximo noviembre.

Por la Crónica y las Vacantes:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

ESTUDIOS

SOBRE

EL COLERA DE LOS SIGLOS PASADOS,

POR EL DOCTOR

D. JOSE SECO BALDOR.

Un tomo, en 8.º de buen papel y esmerada impresion.—Véndese a 12 rs. en Madrid en la librería de D. C. Bailly-Bailliere, calle del Principe, n.º 11. Los que gusten recibirle por el correo, remitirán al autor (calle del Salvador, n.º 5) 14 rs. en sellos ó en una libranza contra la Administración de Madrid.

HIGIENE DEL TEJEDOR, ó sean medios físicos y morales para procurar la salud y bienestar de la clase trabajadora, por D. Joaquín Salanich.

Memoria premiada por la muy ilustre Academia de medicina y cirugía de Barcelona en el concurso de 1837.

Véndese a 6 rs. vn. en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de S. M., calle del Principe, núm. 11.

A los señores suscritores al Siglo se hace el 10 por 100 de rebaja.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1838.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.